

**CARNAVAL DE NEGROS Y BLANCOS: CONFIGURACIÓN DE IDENTIDAD
COLECTIVA EN JÓVENES DE 15 A 18 AÑOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
TÉCNICO DOMINGO BELISARIO GÓMEZ DE BOLÍVAR - CAUCA**

GLORIA FERNANDA BERNAL VALDÉS

FRANCISCO JAVIER OÑATE GARZÓN

NELCY LILIANA QUISOBONI ORTIZ

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS INSTITUTO PEDAGÓGICO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD
POPAYÁN, 2015**

**CARNAVAL DE NEGROS Y BLANCOS: CONFIGURACIÓN DE IDENTIDAD
COLECTIVA EN JÓVENES DE 15 A 18 AÑOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
TÉCNICO DOMINGO BELISARIO GÓMEZ DE BOLÍVAR - CAUCA**

**GLORIA FERNANDA BERNAL VALDÉS
FRANCISCO JAVIER OÑATE GARZÓN
NELCY LILIANA QUISOBONY ORTIZ**

**Trabajo de grado para obtener el título de Magister en:
Educación desde la Diversidad**

Directora:

Mg. María Carmenza Grisales Grisales

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS INSTITUTO PEDAGÓGICO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD
POPAYÁN, 2015**

DEDICATORIA

A Dios porque por Él me mantuve firme en el proceso a pesar de las dificultades, percibiendo su respaldo incondicional; dándole la gloria y la honra en momentos maravillosos.

A mis padres Pedro y Amparo por comprender mi distanciamiento, por su apoyo, oración y darme palabras de aliento cuando más lo necesitaba.

Y a mi familia en general por su amor, comprensión y apoyo absoluto.

Gloria Fernanda Bernal Valdés

Dedico este trabajo a El Creador, quien sostiene mi existencia. A mis padres, Ernesto y Aurora por su ilimitado apoyo. A mi esposa por su valiosa compañía, paciencia y comprensión; y a mi hijo Gabriel, mi orgullo y motivación que me ha impulsado a superarme para ofrecerle siempre lo mejor.

Francisco Javier Oñate Garzón

A Dios

Por haberme dado la salud, fortaleza en las dificultades, la sabiduría y entendimiento que permitieron este paso en mi vida profesional.

A mi esposo e hijo

Por la perdurable paciencia durante mis ausencias y por influir en la motivación constante y razón de mi superación personal.

A mis padres y hermanos

Por su apoyo incondicional, porque a ellos les debo todo lo que soy y por su visión de progreso constante que ha sido percibida desde mi infancia.

Nelcy Liliana Quisoboni Ortiz

AGRADECIMIENTOS

Al Todo Poderoso por sus infinitas bendiciones incluyendo la oportunidad de continuar nuestro proceso de formación docente.

Un agradecimiento especial a nuestro equipo de investigación, estudiantes, maestros artesanos y docentes de la institución educativa. Técnico Domingo Belisario Gómez; por la completa disposición e interés en el proceso.

A nuestra directora, Carmenza Grisales Grisales, por su acompañamiento, seguimiento y supervisión continua en cada una de las etapas de la investigación; además por la motivación, apoyo y calor humano recibido que permitió culminar satisfactoriamente este proceso.

A la universidad de Manizales, nuestros compañeros, docentes y demás personal, por la calidad humana, experiencias significativas y los lazos de afectividad percibidos en esta etapa de formación.

A todas aquellas personas que de una u otra manera compartieron sus conocimientos, brindaron apoyo incondicional durante el proceso de esta investigación.

A cada uno de ellos, Gracias.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	11
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
4. JUSTIFICACIÓN	16
5. OBJETIVOS.....	18
5.1 Objetivo general	18
5.2 Objetivos específicos	18
6. MARCO TEÓRICO.....	19
6.1 Antecedentes.....	19
6.2 Perspectivas Teóricas	24
6.2.1 Un trabajo de todos: bases de la identidad colectiva	24
6.2.2 Jóvenes e identidad en contextos de contemporaneidad.....	30
6.2.3 La pedagogía del carnaval	34
6.2.4 Huellas vitales en la construcción de identidad	36
6.2.5 Construcción de identidad colectiva, desde la diversidad e inclusión.....	39
7. METODOLOGÍA.....	44
7.1 Diseño Metodológico	44
7.2 Unidad de Análisis.....	46
7.3 Técnicas de Recolección de Información.....	47

7.4 Procedimiento Metodológico	48
7.5 Análisis de datos	49
7.6 Unidad de Análisis.....	50
7.7. Redacción del Informe de Investigación	53
8. RESULTADOS	54
8.1 Primera categoría: “No somos sólo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos”.	55
8.2 Segunda categoría: Minga cultural: elemento de arraigo e identidad personal y colectiva.	60
8.3 tercera categoría: Yo, el otro y nosotros: elementos de la identidad colectiva.....	67
9. DISCUSIÓN.....	76
10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	86
11. BIBLIOGRAFÍA.....	89

Resumen

El presente artículo sintetiza una investigación centrada en comprender cómo el Carnaval de Negros y Blancos contribuye a la configuración de identidad colectiva en jóvenes entre los 15 y 18 años de la institución educativa Técnico Domingo Belisario Gómez de Bolívar – Cauca.

En este contexto, se identifican los aprendizajes y prácticas que configuran la identidad colectiva en los jóvenes, gracias a su participación en diferentes dinámicas y su interrelación con actores propios de su entorno y aquellos que lo visitan para ser parte de aquellas prácticas que los identifican culturalmente, encuentro que permite una relación de saberes y experiencias que aportan a la construcción identitaria.

El estudio se desarrolló a partir de una metodología cualitativa de corte hermenéutico, enmarcándose en el paradigma interpretativo comprensivo. Así, se hace uso de diferentes técnicas de recolección de información como la entrevista narrativa y las historias de vida, logrando conocer el sentir y actuar de los y las jóvenes en cuanto a su construcción de identidad. En este contexto, se proyectan tres categorías de análisis: “No somos sólo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos”; Minga cultural: elemento de arraigo e identidad personal y colectiva; y Yo, el otro y nosotros: elementos de la identidad colectiva.

De este modo, se establece un análisis que permite visualizar diferentes elementos culturales a partir de los cuales se consolida la identidad de los individuos, teniendo como base el desarrollo de una práctica cultural, en este caso el Carnaval, arraigada en el colectivo desde varias décadas atrás y que identifica a los sujetos a partir de la interrelación e intercambio de experiencias y relatos.

Palabras clave: **identidad cultural, jóvenes, cultura, Carnaval, minga cultural**

Blacks and Whites´ Carnival: configuration of a collective identity in young people between fifteen and eighteen ages from the Técnico Domingo Belisario Gómez School in Bolivar – Cauca.

Abstract

This paper aims at encapsulating a research focused on understanding how Blacks and Whites´ Carnival contributes to the configuration of collective identity in young

people between fifteen and eighteen ages from the Técnico Domingo Belisario Gómez School in Bolívar – Cauca.

In this context, it is identified learning and practices that shape the collective identity in the young people, through their participation in different dynamics and their relationship with actors in their own environment and those who visit it to be part of those practices that identify them culturally, this socialization allows them to have a relationship of knowledge and experiences that supports the construction of identity.

The study was developed from a qualitative hermeneutic methodology, framing itself in the comprehensive interpretive paradigm. Thus, it was used different data collection techniques such as narrative interview and life histories, getting to know the feel and the act of young people in their identity construction. In this context, three categories of analysis are showed: "We are not only what we inherit not only what we get "; Cultural Minga: root element, personal and collective identity; and me, the other and us: elements of collective identity.

In this way, it is established an analysis that allows to visualize different cultural elements from which the identity of individuals is consolidated, based on the development of a cultural practice, in this case the Carnival, rooted in the collective back several decades and identifying subjects from the interaction and exchange of experiences and stories.

Keywords: cultural identity, youth, culture, Carnival, cultural Minga

1. INTRODUCCIÓN

Es común percibir en la gran mayoría de las instituciones educativas la escasa adopción de dinámicas basadas en las áreas artísticas y recreativas, las cuales son parte fundamental de la formación estudiantil y se establecen como un elemento envolvente de identidad, priorizando de esta forma asignaturas correspondientes a las ciencias exactas, apreciándose una limitación desde los currículos al no visualizar la inteligencia de manera íntegra, desvinculando aspectos de formación humana holística, como generadores de procesos identitarios desde la subjetividad del individuo.

Sin embargo, el gobierno nacional colombiano, a través del Ministerio de Educación Nacional, promueve las actividades artísticas como uno de los componentes fundamentales en la formación de los estudiantes en la educación básica y media aludiendo a que:

Es necesario subrayar que la Educación Artística, al permitirnos percibir, comprender y crear otros mundos en virtud de los cuales construimos el sentido y logramos la apropiación de la realidad, moviliza diversos conocimientos, medios y habilidades que son objeto de aprendizajes no solamente aplicables dentro del campo artístico. Dichos aprendizajes pueden ampliar y enriquecer el significado de la experiencia de la realidad, tanto como la del conocer (2010, p20).

Pero a pesar de la importancia dada a este tipo de procesos formativos, es frecuente que las instituciones exalten y reconozcan públicamente a los estudiantes que se destacan en las ciencias exactas, mientras se desplaza aquellos talentos presentes en las áreas artísticas; calificando estas prácticas como poco importantes en la academia y demostrando desconocimiento sobre la posición subjetiva del estudiante frente a sus intereses artísticos, los cuales son pilares importantes de su identidad y formación.

En este contexto, la investigación aquí propuesta estudia los principios de la formación integral de los estudiantes, con el fin de generar un proceso de fortalecimiento a partir del análisis del Carnaval de Negros y Blancos como práctica

cultural y tradicional de la comunidad de Bolívar (Cauca), desde el cual se exalta la identidad de toda una población, haciéndolo único y generando espacios de diversidad, tolerancia y colectividad.

Durante el desarrollo del estudio se hizo uso de una dinámica investigativa de tipo cualitativo, ligada a la hermenéutica como proceso metodológico, teniendo como base problémica la comprensión de los aspectos que configuran la identidad colectiva en jóvenes entre los 15 y 18 años en la Institución Educativa Técnico Domingo Belisario Gómez, en el marco del carnaval, partiendo de la realidad de los actores a partir de sus relatos.

Así, el presente documento se estructura a partir de cuatro capítulos. En el primero se aborda y contextualiza el proceso investigativo; el segundo recoge aportes teóricos y conceptuales que guían el análisis; en el tercer capítulo se describe el proceso metodológico y las herramientas para la recolección de datos e información; finalmente, el cuarto apartado permite visualizar la discusión frente a los hallazgos investigativos, dando paso al establecimiento de diferentes conclusiones y recomendaciones.

2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Frente al desarrollo de la investigación es pertinente realizar un acercamiento al contexto y población sujeto de investigación, con el fin de establecer un panorama general del entorno en el cual el estudio se ha desarrollado y la población con la cual se estableció contacto como centro del análisis.

La estrecha relación que el investigador logra con el colectivo y entorno investigados le permite generar un adecuado análisis, considerando el problema estudiado y los objetivos propuestos.

Así, la investigación se desarrolla en la institución educativa Técnico Domingo Belisario Gómez ubicada en el municipio de Bolívar (Cauca), el cual hace parte del macizo colombiano, siendo a su vez la cabecera municipal y el casco urbano del mismo.

El municipio se caracteriza por su riqueza cultural y la celebración del carnaval de Negros y Blancos, que se lleva a cabo los primeros días del mes de enero y en el cual se realizan desfile de comparsas, danzas folclóricas, globos de papel, carrozas, máscaras, entre otras actividades. Una de las más significativas y característica del municipio de Bolívar es la elaboración y elevación de globos de papel, no sólo por su gran tamaño sino también por la creatividad en su construcción y el espectáculo del cual forman parte, llenando el cielo de colores y formas. Esta actividad congrega a los habitantes del municipio pero también a turistas de otras regiones y países.

La institución educativa Técnico Domingo Belisario Gómez está conformada en su mayor parte por jóvenes provenientes de la zona rural de Bolívar, cuyas edades están entre los 12 y 18 años. La gran mayoría demuestran sus habilidades y talentos en las actividades artísticas como la música, danza, lúdica y deporte. Visualizándose así que en el currículo se da relevancia a las asignaturas como dibujo, música y educación física, ya que se considera significativo brindar espacios a los estudiantes en los que se

propicie el enriquecimiento de sus habilidades y talentos, considerando motivante para el estudiantado el desarrollar prácticas que les agraden y en las cuales son hábiles. Además es relevante señalar que las asignaturas relacionadas con las ciencias exactas también tienen un fuerte protagonismo y desarrollo, buscando una formación integral en los estudiantes.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El ser humano no es un recipiente que pueda llenarse con diversas prácticas y dinámicas homogéneas, requiere de espacios formativos que permitan cultivar su espíritu, ante lo cual la escuela debe proveer espacios donde se edifique el conocimiento científico, pero también los conocimientos estéticos, artísticos y culturales, los cuales se presentan como facilitadores de exploración de la interioridad del individuo.

Así, a pesar de que la institución educativa promueve la importancia de las prácticas artísticas y deportivas, como parte fundamental de la formación de los estudiantes, se encuentran actores que demuestran no creer en ello y restringen o dificultan la demostración de los talentos o habilidades artísticas tanto al interior de la institución como en la comunidad en general.

Cuando se desconoce acerca de las prácticas de enseñanza enfocadas al rescate de los intereses de los jóvenes, sumado a las circunstancias y problemas familiares, lo más probable es que los procesos formativos enfrenten dificultades que se manifiestan de forma sintomática y estructural.

En este sentido, las y los jóvenes son vulnerables por su edad, puesto que están en una etapa de aprendizajes que se manifiestan en su diario vivir, a partir de experiencias vividas a través del contexto que los rodea. Esto no sólo se manifiesta en situaciones que no favorecen su proceso de humanización como un ser de bien para la sociedad como el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, la siembra y comercialización de cultivos ilícitos, el aumento significativo de embarazos en adolescentes, etc. Frente a ello, existen programas o intervenciones dirigidas a mitigar los efectos negativos de estos fenómenos, aunque en muchos casos no es suficiente, viéndose limitadas las oportunidades que estos jóvenes tienen con relación a su proyección de vida.

Las situaciones antes expuestas están dadas también por el mal uso del tiempo libre, incluyendo el uso y abuso de la tecnología, llevando en ocasiones a percibirse un desapego y aislamiento frente a las tradiciones artísticas, ganando protagonismo las redes sociales y el interés por saber y adoptar culturas externas, olvidando aquellas prácticas y costumbres de las cuales hacen parte y entre las que se desarrollan como individuos. En la actualidad Los y las jóvenes del municipio de Bolívar (Cauca) se permiten adoptar rasgos culturales foráneos y apropiarse de modos de vestir, maneras de hablar y adquirir patrones de comportamiento en el marco de una afiliación heterogénea, la cual adaptan mediante la movilidad del contacto e información digital de la internet y demás medios masivos de comunicación, desviando en algunos casos su mirada de la cultura y las tradiciones del entorno y colectivo al que pertenecen.

En este contexto, los jóvenes tienden a participar de las dinámicas culturales pero cada vez menos como parte de éstas y si como espectadores tecnológicos, es decir, su interés no está centrado en sumergirse en las costumbres y ser parte de su esencia y fortalecimiento, sino como seres que se promocionan individual y no colectivamente, buscando con ello sobresalir ante sus amigos o grupos sociales, lo cual es cada vez más común, pues ser reconocido se ha convertido en un elemento fundamental frente a la interacción de los jóvenes, especialmente frente al uso de dinámicas ajenas o propias pero solo usada de manera efímera o como una moda.

Este fenómeno se presenta debido a las grandes posibilidades de intercambio que permiten las nuevas tecnologías y a la subvaloración que las culturas propias tienen sobre las extranjeras, considerando estas últimas como superiores e ideales. De este modo, se resta importancia a aquello de lo cual se hace parte tanto en el nivel familiar, individual y social.

Se hace así necesario analizar cómo los y las jóvenes perciben y apropian las prácticas culturales que se desarrollan en su contexto y cómo ganan o pierden valor frente a otras realidades culturalizantes que vienen de diversas regiones del globo. De esta manera, la investigación propuesta tiene como base de análisis el Carnaval de Negros y Blancos de Bolívar (Cauca), considerando para ello aspectos como la

participación, el conocimiento de las dinámicas por parte de los y las jóvenes, su posición frente a las mismas y su aporte identitario, entre otros.

De esta manera, es posible considerar la siguiente pregunta de investigación con el objetivo de guiar el desarrollo del análisis: ¿Cómo el Carnaval de Negros y Blancos contribuye a la configuración de la identidad colectiva de los jóvenes, entre los 15 y 18 años, de la Institución Educativa Técnico Domingo Belisario Gómez de Bolívar - Cauca?

4. JUSTIFICACIÓN

Los estudios acerca de la identidad cultural y las formas en las que ésta se construye a partir de diversas prácticas se convierten cada vez más en un pilar fundamental de análisis, considerando su alto impacto frente al desarrollo de los individuos y colectivos sociales. En este sentido, a pesar de que en la actualidad muchas dinámicas sociales, educativas, políticas y económicas buscan establecer procesos de homogenización, aplicando estándares a toda la sociedad, diversos eventos y relatos, desconocidos para la gran mayoría en muchos casos, se convierten en grandes “fuentes” de riqueza cultural, los que no solo revelan costumbres y prácticas, sino la innegable heterogeneidad cultural.

En este contexto, la investigación propuesta permite visualizar las características de un evento cultural no estudiado anteriormente (Carnaval de Negros y Blancos de Bolívar Cauca), describiendo sus particularidades y cómo éstas son vistas, concebidas y fortalecidas o ignoradas por los jóvenes que hacen parte de este colectivo, lo que permite entender su participación en las mismas y cómo esto contribuye a la construcción de su identidad y formación como seres sociales.

Así, durante el desarrollo investigativo se establece una discusión teórica y conceptual que lleva al análisis de diferentes aspectos culturales que se fortalecen o debilitan de acuerdo con la forma en que los individuos se involucran en éstos, visualizando así la importancia frente al rescate de las tradiciones y su debilitamiento frente a dinámicas foráneas a las cuales los jóvenes se ven expuestos gracias a los medios tecnológicos.

De esta manera, el análisis permite confirmar que el individuo construye su identidad respondiendo a una autoconcepción compleja, pero la cual se relaciona con la realidad que lo rodea, siendo capaz de desenvolverse y satisfacer sus necesidades como ser social, parte de un contexto que le permite formarse y estructurar su identidad, pero también al cual contribuye desde su individualidad, construida ya no

sólo a partir de elementos culturales internos sino de aquellos externos a los que se ve expuesto en su cotidianidad, gracias a un mundo cada vez más globalizado, lo cual implica tanto aspectos positivos como negativos frente a la riqueza cultural e identitaria de un colectivo.

Se conoce de esta forma las dinámicas culturales que surgen del desarrollo de una práctica cultural fuertemente arraigada, el Carnaval de Negros y Blancos, desde la cual se permean las relaciones y dinámicas que los sujetos estudiados establecen consigo mismos y con los otros, teniendo como base el aprendizaje y desarrollo de capacidades o habilidades artísticas. Así, los jóvenes estudiantes hacen latente la importancia de rescatar la tradición artística mediante una acción colectiva construida a partir de los aportes de todos los actores sociales (padres, madres, tíos, abuelos, vecinos, amigos, artesanos, etc.) que han influenciado, motivado, inducido y apoyado el interés por mantener la tradición del carnaval.

Se revela entonces el arraigado cultural que aún se mantiene frente al carnaval como base cultural de gran importancia al interior de la comunidad, donde el actuar de los jóvenes es relevante, pero también lleva a establecer nuevas miradas y acciones frente a este tipo de prácticas que aún son presentadas con orgullo, pero que también pierden vigencia frente a otras dinámicas externas y muchas veces homogenizantes.

5. OBJETIVOS

5.1 Objetivo general

Comprender cómo el carnaval contribuye a la configuración de identidad colectiva en jóvenes entre los 15 y 18 años de la Institución Educativa Técnico Domingo Belisario Gómez de Bolívar - Cauca

5.2 Objetivos específicos

- Identificar los aprendizajes vitales y prácticas que configuran identidad colectiva en los jóvenes.
- Describir las formas en que la identidad cultural se ve reflejada en el desarrollo de las actividades artísticas previas al Carnaval de Negros y Blancos.
- Develar las huellas vitales a partir de las cuales se configura la identidad colectiva en los jóvenes.

6. MARCO TEÓRICO

6.1 Antecedentes

Las prácticas culturales son un tema que ha sido estudiado en diferentes partes del mundo a partir de perspectivas económicas, historiográficas y etnológicas, teniendo como base la importancia que tienen como elemento de cohesión social, de carácter subversivo y de rompimiento de la cotidianidad. En este sentido, la presente exploración investigativa refiere estudios que abarcan el tema desde la educación, los jóvenes, el teatro, el arte y la danza, la historia, la identidad y la sociología. Así, se encuentran categorías referidas a la construcción de identidad colectiva y participación de los jóvenes frente a múltiples manifestaciones artísticas.

De esta manera, es preciso plantear que la progresiva globalización y homogeneización de los modos de vida se perciben como amenazas que menguan el interés por las tradiciones. Sin embargo, las investigaciones evidencian la producción de nuevas formas de pluralismo y heterogeneidad, resultado del surgimiento de identidades transnacionales a través de procesos de etno génesis o de radicalización de perfiles de identidad ya existentes, es decir, que acoplan modos y maneras de otras culturas, las cuales se inscriben en sus propias identidades y características culturales.

En este contexto, los antecedentes de investigación que a continuación se presentan, consideran el análisis de conceptos como: identidad, contexto escolar, jóvenes y Carnaval.

Se rescata así la investigación de Peña, Hurtado y Quilindo (2013) denominada *“Procesos de construcción identitaria desde la diversidad cultural en contextos escolares”*, en la cual se infiere que los supuestos que se convierten en herramientas claves para la construcción de la identidad en la etapa de la adolescencia y en el contexto escolar son: la moda, el sexo, el sentirse bien ante el otro y la imagen que el adolescente proyecta ante los demás. De forma paralela, en el estudio realizado por Vargas (2013) titulado *“Estrategias didácticas para el desarrollo de la identidad cultural mochica en educación primaria en la institución educativa de San José del Moro”*, se analizan estrategias para el desarrollo de la identidad en los alumnos, evidenciando que

se promueven dinámicas desde la adquisición del conocimiento y el desarrollo de habilidades cognitivas, pero se implementa muy poca metodología para la adquisición de actitudes, valores y normas.

Asimismo, Palacio y Carrasco (2012), en la investigación *“identidad y discurso en jóvenes adolescentes del colegio universidad cooperativa de Colombia”*, indaga sobre el cómo los discursos afectan la identidad de los jóvenes del Colegio Universidad Cooperativa de Colombia del corregimiento San Antonio de Prado del municipio de Medellín, considerando que la identidad no es estática, sino que se va transformando, cuestionando la concepción tradicional del desarrollo humano. Por su parte, Román (2010) en su investigación *“Identidades en juego. Prácticas lúdicas en jóvenes Mapuche”*, localizó su área de estudio en el juego y la identidad, delimitando el problema a la relación que se establece en las prácticas lúdicas y los procesos de identificación cultural. De esta manera, sostiene que la identidad cultural demanda una compleja elaboración subjetiva, estableciéndose como una red de discursos y prácticas contradictorias, opuestas y conflictivas en el pasado y lo emergente.

Por su parte, Gil (2015) retoma el concepto de identidad cultural en su investigación *“Identidad y entorno: análisis de la influencia de la gestión municipal en la identidad territorial y su repercusión en el ámbito turístico. El municipio de Oleiros como propuesta de estudio”*, donde realiza un análisis del proceso de construcción de la identidad social desde el territorio, tomando el espacio como protagonista de encuentros y proveedor de representaciones sociales y símbolos. Rescata el territorio como elemento constitutivo, dador de identidad, en el que tienen lugar las actividades diarias de los ciudadanos, explorando la dimensión conductual tomando el ambiente, la filosofía, la misión, los comportamientos y las prácticas sociales como ejes de la conducta.

En este sentido, Ribeiro y Netto (2010) en la investigación *“Identidad y cultura: patrimonio cultural gastronómico y políticas públicas Inmigración, hibridación e interculturalidad (Región Sur de Bahia - Brasil)”* postulan que la producción de

patrimonios culturales es pensada como una narrativa, una formación discursiva que permite mapear contenidos simbólicos interesados en describir la formación de la nación y en constituir una identidad cultural brasileña. Proponen investigar la relación entre la *performance* y la política mediante diversas formas expresivas: las tradiciones, el modo de hacer, las creencias, los hábitos y las costumbres que circundan una localidad y sus ciudadanos.

De otro lado, los conceptos de identidad y carnaval son tratados en investigaciones como la denominada “*Disputas de autenticidad y tradición: transformación del carnaval de negros y blancos en San Juan de Pasto*”, en la cual Rodríguez (2013) discute sobre la necesidad de generar en los niños y en los jóvenes la visión cultural de ser colectivos, de generar apropiación de lo que es identitario. Propone así que las carrozas, las danzas y las comparsas deben ser entendidas como una fuerza identitaria colectiva, no como el esfuerzo individual de una o de otra persona. Asimismo, resalta los esfuerzos institucionales por facilitar espacios de encuentro y disfrute de las expresiones identitarias de los jóvenes, que aunque no se enmarcan en su totalidad en el carnaval, se nutren de la celebración. Al respecto, en el estudio “*Identidad y carnaval: el carnaval de Villarrobledo como performance ritual*” Gómez (2015) plantea que el Carnaval es un clamor simbólico a favor de la identidad individual y al mismo tiempo una afirmación colectiva. Legitima lenguajes y conductas, pone en contacto a personas, reproduce la estructura social y sus inconsistencias, induce al cambio social por medio de sus efímeras pero potentes transformaciones. Sugiere que esta fiesta es un medio potente a la hora de proponer una nueva vía, una senda apropiada y celebrada para conformar, armar y ensayar una identidad manchega diferente, expresada a través de la *performance* paródica, concordante con los nuevos tiempos.

De igual manera, el Carnaval es analizado como eje identitario colectivo por Barceló (2014) en la investigación “*El tipo en el carnaval de Cádiz. Propuesta para una catalogación*”, en la cual propone que en el Carnaval se explora una evolución continua en cuanto a sus repertorios artísticos, explorándolos con un sistema de catalogación.

Hallándose en esta festividad un importantísimo recurso histórico y cultural, además de un atractivo turístico y económico de primer orden.

Tobar (2012), en su estudio *“Carnaval de negros y blancos. Artes del hacer y performance”*, interpreta los carnavales como acontecimientos rituales, donde las expresiones de un contexto permanecen a través de los años, las cuales han sido creadoras de identidad, donde las expresiones artísticas que hacen parte del evento hacen posible una afectividad profunda por los individuos que integran el territorio. Además, rescata el significado original del Carnaval, enfatizando en la importancia cultural que tiene esta celebración a través de la configuración del imaginario y de la reconstrucción de la memoria colectiva.

Kight (2012) en la investigación *“We won’t Bow Down” Mardi Grass indian performance and cultural mediation*”, expone que la identidad colectiva, en el marco del carnaval de Mardi Grass de Nueva Orleans, se inscribe en actos de resistencia derivados de asuntos del poder inequitativo en la experiencia afrodescendiente norteamericana. Es así que este carnaval es una acción subversiva en el que la variedad étnica se amalgama y solidifica en expresiones que preservan las conexiones ancestrales y la cultura del occidente africano y de los esclavos la región.

Frente a los conceptos de identidad colectiva, jóvenes y Carnaval se retoma el trabajo de Navarro (2014) titulado *“Manifestaciones culturales e identidad en el Caribe Colombiano: Estudio de caso carnaval y artesanía”*, en el que afirma que manifestaciones culturales, como el Carnaval de Barranquilla y las técnicas artesanales, permiten a los jóvenes su participación, donde el adulto maestro difunde la transmisión del legado cultural, constituyéndose en un espacio de construcción de identidad, potencializando el sentido de pertenencia, la integración y transmisión de una historia a las nuevas generaciones, arraigando así el sentido de “ser costeño”.

En la investigación *The practices of carnival: community, culture and place*, Freeman (2014) establece un manifiesto frente a la construcción discursiva de lealtades afectivas en términos de multiculturalismo urbano. Así, supone que el carnaval es el

escenario en el que los jóvenes, cuando se les da la oportunidad de participar, dinamizan colectivos creativos de impacto estético con los que representan su identidad, cultura y la voz de su vitalidad futura.

Pérez (2014) en su estudio *“Carnaval y educación social”* sostiene que el Carnaval es un espacio de integración, que compendia diversos tipos de desarrollo. Trata de identificar lo que significa el Carnaval como fiesta inclusiva, fuente de pedagogía de desarrollo político, cultural y económico, y como se erige como red de comunicación y construcción de teorías y prácticas sociales. Igualmente, postula que desde la educación social el carnaval es un andamiaje genérico que concreta y dinamiza procesos de intervención, acompañamiento y transformación consciente de la cultura del contexto.

En el análisis *“El performance de ‘Los Colorados’ del Carnaval de Tlaxcala como forma (in)móvil de una tradición”*, Nahuatlato (2013) destaca el Carnaval como festividad tradicional más representativa del estado de Tlaxcala en México, específicamente en sus expresiones dancísticas, donde los grupos de bailarines, conformados por niños, adolescentes y jóvenes, comunican la tradición en sus movimientos, hablan de un pasado que permanece y a través de estos actos expresivos de los danzantes, se transmiten los saberes culturales y se reafirma la identidad en los diferentes escenarios que dan continuidad a su tradición.

Por su parte, Becerra (2011), en la investigación *“Género en movimiento”: Carnaval e identidad en la danza de las farotas”*, evidencia las posturas que una danza característica de un contexto puede suscitar en los diferentes aspectos y escenarios de la vida, específicamente en el escenario del Carnaval, que a través de su carácter liberador y como atmosfera de expresión y participación colectiva, refleja el saber de un pueblo, la esencia del ser que muestra y construye continuamente la identidad cultural costeña, utilizando el cuerpo como vehículo de transmisión y difusión.

Zaffaroni, López, Juárez, López, Guaymas, Sarmiento, Padilla, Irruarizaga, Rosales, Choque y Ávila (2009) en el trabajo investigativo *“El Carnaval como espacio de construcción de identidades sociales; jóvenes en comparsa. Salta Argentina”* destacan las narrativas de los jóvenes quienes en sus palabras toman la fiesta del Carnaval como “dramatización de lo real”, en donde se vive con más libertad porque se invierten los roles sociales.

De manera general, puede plantearse que los estudios antes abordados se convierten en pilares teóricos y conceptuales que permiten visualizar diversas perspectivas frente al tema analizado en la investigación aquí propuesta, permitiendo así una primera aproximación a las lecturas de identidad, sujeto, cultura y otros elementos que hacen parte importante de las construcciones simbólicas que históricamente se configuran en diferentes contextos.

En este sentido, se establece un acercamiento analítico en donde prácticas como el Carnaval ocupan un lugar central en la vida cultural de las ciudades y pueblos, en los que se ha perpetuado debido a que juegan un papel central en la representación de los individuos y colectivos. Por ello la importancia de visualizar las posibilidades formadoras de este tipo de espacios frente a la construcción identitaria de los jóvenes, que recrean constantemente un sentido de pertenencia social.

6.2 Perspectivas Teóricas

6.2.1 Un trabajo de todos: bases de la identidad colectiva

Antes de iniciar el análisis es preciso tener claridad acerca de los elementos conceptuales y teóricos que guían la investigación. En este sentido, es relevante plantear que para el caso de la identidad, Hall y Rutherford (1990) afirman que no debe pensarse como un hecho alcanzado en las nuevas prácticas culturales que representan un grupo, se debe pensar en identidad como una creación que nunca está completa, siempre está en proceso de construcción, en esta mirada descansa el término

“identidad cultural”. De esta manera, los autores plantean que existen al menos dos formas diferentes de pensar la identidad cultural:

Primera posición: la define en términos de una cultura compartida, una mismidad colectiva en las cuales las personas comunican historia y sostienen una ancestralidad, donde reflejan las experiencias históricas comunes y comparten códigos culturales los cuales proveen marcos continuos e inmutables de referencia. Segunda posición: establece que la identidad cultural proviene de una historia pero que está en firme transformación, en lugar de ser algo que requiere ser encontrado y recuperado. De este modo, la construcción de la identidad tiene que ver gran parte con la historia pero en si se forma a través de la vida, de las experiencias, del actuar y del comunicarse con los otros, donde surge un yo colectivo y verdadero que se oculta dentro de los múltiples yos más superficiales o involuntariamente impuestos.

Ericson (1977) se refiere a la misma como “sentimiento de mismidad”, ¿Quién soy? en un ejercicio de autorreflexión que pondera: capacidades, potencialidades y reconocerse como miembro de un grupo.

De este modo, puede plantearse que los sujetos tienen un valor interno, una individualidad y un valor en sí mismos donde confluyen las cualidades, lo particular y único que hace a una persona y que construye a través del tiempo. Así, la identidad va ligada a roles dentro de un grupo y cada vez que se pierde o se gana un rol, ésta se modifica, por lo que cada cambio personal en la vida altera los comportamientos del sujeto.

La identidad entonces parte de la autorreflexión del sujeto, teniendo en cuenta sus actitudes y aptitudes siendo miembro de una colectividad en la cual desempeña un rol y en la que convive con otros sujetos en un determinado contexto. Este último, sus perspectivas y características colectivas derivadas de las tradiciones, culturas y ancestralidad tienen un papel en el desarrollo de la identidad individual, y cuando los sujetos del grupo ven en estas prácticas una empatía, con lo que se reconocen y deciden adoptarla y evaluarla, se convierten en elementos cohesionadores de identidad colectiva.

Al respecto, Touraine y Melucci, citados en Maldonado y Hernández (2010, p.231), proponen desde la sociología que la identidad colectiva se concibe como el componente que articula y da consistencia a los trabajos sociales. Butler, citada en Pérez (2004, p.149), considera este elemento como la posibilidad de una idea de permanencia, como estabilidad de una sustancia idéntica a sí misma, sujeta a una continuidad temporal que cimienta la inteligibilidad cultural de la subjetividad.

Por otro lado, Grimson (2009) refiere que las personas y todos los grupos se asemejan de ciertas maneras o de otras en contextos históricos específicos y en el marco de relaciones sociales localizadas. De este modo, el primer elemento de toda identificación es su carácter relacional, al mismo tiempo que se instaure un “nosotros” se define un “ellos”. La nación, el género, clase, raza y etnia pueden constituir, en diferentes contextos de interacción, parámetros perceptivos que definen relaciones sociales entre “nosotros” y “los otros”.

Así, las formas de interactuar y establecer vínculos sociales desde la infancia, expresan y conllevan a una multiplicidad de prácticas, creencias, ritos, ceremonias, tradiciones, costumbres, relaciones sociales y cosmovisión, que en su conjunto hacen parte de la identidad cultural de un pueblo.

De este modo, en un grupo confluye no solo una identidad, sino una pluralidad de identidades, conformando un nosotros, al que se vincula un trabajo comunitario, un bien común, una satisfacción a las diferentes necesidades y proyectos sociales con una intención benéfica para todos. “La identidad totalmente unificada, completa, segura y coherente es una fantasía” Hall (2010 p. 365).

Por su parte, Restrepo (2007) plantea que:

No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, sino que un individuo se da una amalgama, se encarnan, múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto ‘engenerado’ (por lo de género),

de un sujeto 'engeneracionado' (por lo de generación), entre otros haces de relaciones.

Complementando lo anterior, Habermas (1987) expone que la identidad es un elemento de acción comunicativa. Se construye identidad en el día a día, en tanto que su comunicación permanece continuamente en todos los sujetos activos y participes, dentro de un grupo social.

Por su parte, Mercado y Hernández (2010) afirman que la identidad social es un binomio pertenencia-comparación, la cual considera aspectos como:

- Se integra de componente cognitivo: conocimiento de los individuos sobre el grupo.
- Componente evaluativo: juicios que los individuos emiten sobre el grupo al que pertenecen.
- Componente afectivo: sentimientos que provoca pertenecer a determinado grupo

Frente a este panorama, cada individuo experimenta diferentes grados de identificación y atracción hacia su grupo. En el caso específico de prácticas como el Carnaval, los artistas, maestros y artesanos tienen un grado mayor de pertenencia hacia el pueblo, el que se evidencia en el tiempo y esfuerzo que demanda la producción artística, a diferencia de los pobladores del común, quienes participan de otra forma en el carnaval.

De esta manera, cabe indagar acerca de ¿Qué tanto conoce el individuo del grupo al que pertenece?, ¿conoce su historia, tradición y los mitos? ¿Cómo se introspecta los modos característicos del grupo al cual pertenece, con el propósito de reelaborar los elementos culturales? Lo cual lleva a pensar que inconsciente, espontáneamente y sin proponerlo, se generan sentimientos afectivos, de pertenencia y arraigo hacia el colectivo en el que los individuos se desarrollan.

Ahora bien, cuando los individuos se ven a sí mismos como similares y generan una definición colectiva interna se está frente a una dimensión colectiva de identidad. Ante esta dinámica, la construcción del yo, teniendo en cuenta a los otros para terminar

siendo un nosotros, permite visualizar aspectos que los hacen un mismo grupo social y apreciar los significados de las cosas y compartirlos con otros, reconociendo el rol del otro en sí mismo.

Complementando el apartado anterior, Eagleton (2001, p. 26) afirma que:

La cultura también hace parte del compartir con otros, del conjunto de valores, tradiciones, creencias y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo localizado. Esto quiere decir que la cultura es el cimiento de lo que somos. La cultura envuelve a los humanos desde que nacen, obteniendo valiosos aportes morales e intelectuales por parte de nuestros antepasados, que mezclados con nuestro presente, forja la identidad de un pueblo.

En este sentido, Moreira (2008, p. 467) plantea que la cultura se registra como una serie independiente de relaciones humanas, donde se combina el idioma, las vestimentas, los símbolos, rituales y la expresión artística como el soporte de los hábitos y comportamientos de una sociedad. La máscara se extiende y se conecta con otros fenómenos, que asociados entre sí, nos permiten revelar un universo de identidades.

Pero no es posible hablar de un ambiente de colectividad sin que el individuo comparta rasgos o aspectos en común, por lo tanto, la identidad termina siendo una distinción grupal y no individual, que caracteriza y moviliza a los sujetos ante sus actividades de conjunto; a su vez se establecen aspectos que son para todos, procurando la organización y participación de todos para lograrlo.

Al respecto, Snow (2001, p. 2) expresa que delinear las raíces de interacción de identidades no explica lo que es distintivo en la identidad colectiva, ya que hay por lo menos tres conceptos distintos de identidad: personal, social y colectiva.

La identidad personal: constituye la conceptualización que la persona realiza de su continuidad como sujeto y de los atributos que la definen y la distinguen en relación a otros seres humanos, dándose respuesta a la pregunta ¿Quién soy yo?

La identidad social: establece la categoría de persona concedida a un individuo mediante mecanismos de atribución por otros, en el curso de socialización. Estos

calificativos sociales reflejan particularidades mostradas por los miembros de una colectividad, que permiten agrupar individuos con algunas características similares durante la interacción con otros sujetos.

La identidad colectiva: instituye la conexión cognitiva, moral y emocional de un individuo con una comunidad, que en su esencia radica en un sentimiento compartido de sentirse unido o sentirse un nosotros, arraigado en atributos, experiencias compartidas o intereses comunes en un sentimiento colectivo de un nosotros.

No se puede concebir la identidad colectiva como un concepto apartado de las teorías y planteamientos sociológicos, antropológicos, y psicológicos. Pero para efectos de la investigación aquí propuesta se establecerá una visión tratando de empalmar conceptos concretos de estas disciplinas sin ahondar demasiado en ellas para no desviarse de la categoría.

De acuerdo con Tajfel (1982, p.8) en su teoría de la identidad social, propone que esta es un vínculo psicológico que permite la unión de la persona con su grupo. Dicha persona debe reunir algunas características como:

- Percibir que pertenece a un grupo: Todo miembro de una sociedad descubre desde su infancia la necesidad de relacionarse con otras personas, de acuerdo con unas particularidades e intereses.
- Ser consciente de que por pertenecer a ese grupo se le asigna un calificativo positivo o negativo: Ese interés de corresponder y la disposición a ese accionar en conjunto con otras personas, en diferentes ámbitos, genera un calificativo en la vida de los sujetos.
- Sentir afecto derivado de la consciencia de pertenecer a un grupo: Un sujeto es totalmente consciente de corresponder a un grupo cuando hay muestras de afectividad, afinidad e interacción entre los miembros.

De esta manera, la identidad social, inicia en el individuo como parte del grupo, de su sentido de pertenencia e identificación, generando fenómenos afectivos hacia el grupo al que pertenece.

Al respecto, Perrault y Bourhis, en Maldonado y Hernández (2010), refieren sobre el grado y calidad de la identificación. Consideran el primero como la fuerza con que se experimenta diferencia con otros grupos. Mientras que la calidad se establece como la atracción del individuo hacia el propio grupo. De esta forma, se puede plantear que la pertenencia a un grupo se define por categorías, estereotipos y la carga emotiva que se genera.

Con lo anterior, es pertinente expresar que en cuanto a la identidad personal, ésta es construida por el individuo y arraigada por el mismo, que en ocasiones puede ser cambiante de manera frecuente o establecerse prolongadamente. Mientras que la identidad colectiva invita al individuo a distinguirse y a actuar ante aspectos que los unifican, conllevando afecto, pertenencia y empatía con los otros. Ahora bien, frente a la construcción de identidad es preciso plantear que la modernidad implica nuevas consideraciones, especialmente en los jóvenes, quienes se ven fácilmente inmersos en un nuevo mundo de experiencias y prácticas socioculturales.

6.2.2 Jóvenes e identidad en contextos de contemporaneidad

Partiendo de la idea de que las personas son seres sociales y su vida se relaciona en interacción con otros, es posible plantear que la configuración de su identidad no es la excepción, puesto que es necesario conocerse o cuestionarse a sí mismo con relación a aquellos que lo rodean. Es así como la identidad no es estática, sino que se mantiene en una constante transformación ligada a la relación con los demás, encontrándose de este modo similitud o no entre las personas, siendo pertinente exponer quien se identifica con quien. Al respecto, Giménez (2008, p. 1) explica que:

En efecto, lo que nos distingue es la cultura que compartimos con los demás a través de nuestras pertenencias sociales, y el conjunto de rasgos culturales particularizantes que nos definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles. En otras palabras, los materiales con los cuales construimos nuestra identidad para distinguirnos de los demás son siempre materiales culturales.

Por su parte, Mercado (2010) afirma que la pluralidad de pertenencias (religión, grupo escolar, partido político) complica la construcción de identidad colectiva en los

jóvenes, pues ésta se relaciona con el proceso de socialización primaria (familia) y, especialmente, con la secundaria (intereses) que se desarrolla en función del contexto social. En la actualidad, debido al tráfico continuo y permanente de modas, información y ciclos de consumo, se dificulta la percepción de un concepto de identidad colectiva, pues esta nueva realidad ha hecho que se extingan ciertos rasgos identitarios en algunas comunidades, sobre todo en las colectividades juveniles.

Según Habermas (1987) la secularización, el marcado individualismo, el ambiente de incertidumbre, la globalización, el capitalismo salvaje y el todos contra todos complica la construcción colectiva de identidad. En este sentido, en la actualidad es necesario vincular a los jóvenes a la tradición cultural regional, ya que la modernidad y la globalización de la tecnología han hecho que los adolescentes adopten culturas foráneas con mucha facilidad, despojándose de lo propio y manifestando apatía con respecto al sentido de pertenencia.

De acuerdo con Vargas (2009, p. 2):

La globalización dinamiza y complica los arreglos de identidades culturales, reconfigura la geografía de los territorios. En el nuevo orden globalizado, la sociedad pluricultural requiere de una forma de identidad de nacionalismo cosmopolita que sustente las bases de una democracia social.

De este modo, es evidente que la juventud de hoy está invadida por todos los elementos tecnológicos, lo que ha traído consigo apatía frente a las tradiciones y hábitos de sus progenitores, como también dificultades en cuanto a su desarrollo social, ya que se notan demasiado alejados de lo realmente cercano como la familia, acercándose a lo lejano y desconocido, pues sus relaciones son cada vez más virtuales. Al respecto, Vergara (2011, p.233) plantea que:

Los jóvenes y las jóvenes son un grupo de población que reclama la consolidación de un nuevo orden social, donde sea posible reconocer al otro y a la otra en sus potencialidades y dificultades, en sus fortalezas y debilidades y, ante todo, donde

sea posible incluir en los procesos de participación ciudadana y democrática la voz y sentir de todo un país, buscando mejores oportunidades de desarrollo.

Considerando lo planteado anteriormente, en la actualidad hay muchos factores que dificultan la construcción de identidad colectiva, entre ellos los avances indiscutibles de la tecnología que han ocasionado un gran vacío emocional, el cual afecta a todos los individuos y, en términos de identidad, ha ocasionado el miedo a ser diferente, fomentando una visualización superficial de la sociedad, proyectada a través de los medios masivos de comunicación, entre ellos la internet, televisión, prensa y radio. Esto ha llevado a que continuamente surjan interrogantes acerca de ¿Cómo me ven los otros?, ¿Cómo me quieren ver?, ¿Qué hacer para ser el centro de atención?, los cuales dejan ver como los sujetos buscan copiar intereses, comportamientos, costumbres y creencias, ya sean positivas o negativas, con el objetivo de no ser rechazados o aislados.

En los jóvenes la identidad colectiva se da por convicción propia, aunque influyen factores como las expectativas de vida de los sujetos, habilidades, potencialidades, intereses y el interés de ser aceptados por otros. Así, la construcción identitaria difiere en cada joven, teniendo en cuenta el nivel de apego y afectividad. Un ejemplo de ello puede observarse cuando en un grupo de amigos existe una relación más íntima, mientras que en un grupo de conocidos hay una relación en la que no necesariamente se conocen particularidades tanto del uno como del otro pero existe una relación estrecha entre los miembros. También existen los grupos en los que un conjunto de personas tienen ciertas normativas, creencias, modos de vida que otros ven como una referencia a seguir.

En este sentido, Berger y Luckman (2001) plantean que el proceso de socialización y aceptación del bagaje cultural se lleva a cabo de diversas maneras de acuerdo con las diferentes etapas que enfrenta el individuo así:

- Primeros años: familia, grupos afectivos, donde entra en juego la emotividad, la significancia. La aceptación de roles, la apropiación.

- Juventud: intereses, aprendizajes de formas culturales y sociales heterogéneas. Aceptación más emocional que racional. Cambian sin tanta dificultad de un grupo a otro, pero no se pierde lo que se aprende en el seno familiar.
- Edad adulta: adquisición de roles arraigados a la división del trabajo.

Así, en los inicios es la familia y los contextos más próximos los encargados de transmitir todo el bagaje cultural, ético y moral. En la juventud son los intereses personales y la necesidad de sentirse aceptado por sus contemporáneos. Se adquieren modas y particularidades extranjeras dirigidas más por la emotividad que por la razón. En la vida adulta es el desempeño como ente social el que dispone el factor identitario del sujeto, y es aquí que se manifiesta el mayor o menor grado de aceptación hacia su grupo.

En el contexto social moderno, los sujetos se identifican con los diversos grupos en la medida que encuentran formas comunes de participación, intereses, interpretación y oportunidad de destacarse. Considerando el proceso investigativo puede plantearse que el Carnaval se toma como el cúmulo de experiencias y conocimientos necesarios para que los jóvenes catalicen su participación y convivan con los integrantes de la comunidad.

Por esta razón el contexto general juega un papel relevante en la construcción de la identidad, ya que determina la posición de los jóvenes y determina la representación que ellos tienen de ésta. De esta manera, es el contexto social el que influye en los sujetos para que decidan a que grupo pertenecer.

Para que la juventud de hoy sea un grupo social con mejores oportunidades de desarrollo necesita ser participativa y tener voz. Es preciso fortalecer la dimensión social de los jóvenes en los diferentes escenarios culturales, educativos y políticos, pues el “vivir mejor” está estrechamente relacionado con la convivencia y relación con los demás, lo que permite compartir prácticas y reconocer las bases para la construcción identitaria.

6.2.3 La pedagogía del carnaval

A través del tiempo, los grupos desarrollan tradiciones, mitos, costumbres, las cuales van culturalizando a sus integrantes a través de la transmisión, el lenguaje y el actuar, construyendo así un patrimonio cultural regional.

Se podría afirmar que todo pueblo alrededor del globo tiene alguna manifestación característica de su cultura. Algunas de éstas conmemoran un determinado evento histórico y tienen características sobrias y venerantes, y hay otras donde se magnifica la alegría y el gozo como forma de celebrar el don de la vida y las benevolencias de la madre naturaleza. Estas manifestaciones culturales que tienen como eje la exaltación a la alegría son las más características de América Latina. Entre estas manifestaciones se puede incluir el Carnaval de Negros y Blancos de Bolívar. Según Novoa (2012, p.140) *“la palabra Carnaval es tomada del italiano carnevale, que viene del arcaísmo itálico carnelevale, y éste de carnelevare”*.

El Carnaval de Bolívar es una festividad que se realiza en los primeros días de cada enero, específicamente durante la llegada de los Reyes Magos. Su desarrollo se establece a partir de dinámicas como:

- Elaboración y elevación de globos de papel con aire caliente. Estos son de gran tamaño y alto detalle estético.
- La Chirimía, grupo musical que interpreta piezas musicales tradicionales con instrumentos artesanales como la flauta, tambora, charrasca y el güiro música tradicional.
- El desfile de años viejos o taitapuros, los cuales representan a personajes típicos de la localidad, resaltando la cotidianidad y lo coloquial del municipio.

- Las comparsas, en las cuales se demuestran las habilidades dancísticas e histriónicas de los participantes.
- Las carrozas, esculturas de papel, poliuretano y madera aderezadas con una combinación de colores, las cuales son ensambladas sobre camiones o volquetas.

Da Matta, citado por Flores (2001, p. 35), afirma respecto al Carnaval:

Es entonces cuando crean sus rituales, sus fiestas y sus ceremoniales, con el fin de recordar y celebrar sus valores. (...) se trata de momentos en los que la sociedad puede verse (y leerse) a sí misma a través de sus historias o sea, de sus modos favoritos de concebirse o de castigarse: a través de sus dramas o héroes más excitantes, destructivos e intrigantes.

Durante el Carnaval los individuos encuentran un espacio en el que exploran múltiples dimensiones como el trabajo en equipo, la fraternidad e igualdad, así como estéticas derivadas de aspectos como la belleza, armonía, celebración y fiesta. Es por ello que este escenario vislumbra procesos de formación humana y construcción identitaria, gracias al desarrollo de dinámicas que potencian la creatividad artística y la proyección cultural.

Cabe destacar así que la administración municipal de Bolívar oficializa la realización del Carnaval desde principios de los años 70, aunque ya había un desarrollo de los mismos años atrás según Piamba (2014). Además, el autor plantea que son muchos los elementos que han hecho que se fortalezca culturalmente el Carnaval de Negros y Blancos, no sólo centrados en los resultados, refiriéndose a la gala y colorido del evento en sí, sino especialmente al proceso llevado a cabo para llegar a éstos, su organización, preparación, muestra y sentido de pertenencia, características únicas y que han llevado a esta práctica cultural a ser parte del libro Guinness Records, denominándose hoy “La Capital Mundial del Globo” desde el año 2009, gracias a la elevación de 3.680 globos, superando a la ciudad de Taipei (China) que poseía dicho record con un total de 2000 globos.

Pero este primer record vendría acompañado de un segundo al elevar el globo más grande y con mayor número de pliegos de papelillo, un total de 2736, superando la

hazaña obtenida por China con el uso de 1400 pliegos, demostrando con ello la capacidad de trabajo de un colectivo cuando se establece un propósito común e identificativo, en el cual todos se ven comprometidos, reflejados y como parte del proceso.

Pero estas características son apenas la punta del iceberg frente al desarrollo del Carnaval, pues dentro del mismo se llevan a cabo toda una serie de dinámicas que lo hacen único e indiscutiblemente particular frente a otros de su tipo. Especialmente por las características de su comunidad (campesinos) y de la manera en que se organizan y llevan a cabo las actividades, donde cada individuo tiene responsabilidades concretas, pero siempre está dispuesto a colaborar y ser parte de otras actividades, lo que permite establecer un intercambio continuo de saberes y experiencias, aunque también la generación de habilidades concretas sobre determinadas tareas.

Cada acción entonces tiene un encargado o responsable, acompañado de ayudantes y aprendices que comparten sus conocimientos, creatividad y hasta secretos para realizar ciertas acciones. Hay presencia hasta de aquellos encargados de mantener el ánimo de los demás, intentando de que no se queden dormidos o que pierdan el interés por las actividades que llevan a cabo.

De otro lado, es preciso resaltar que el Carnaval es tan solo el resultado de muchos días de trabajo, el cual en gran parte de los casos se lleva a cabo desde el mismo día en que este evento termina. Se convierte así en un compromiso diario, individual y colectivo, que hace parte de la cotidianidad de sus participantes, que se incluye dentro del desarrollo de sus actividades personales.

6.2.4 Huellas vitales en la construcción de identidad

Enríquez, Díaz y Ríos (2013) exponen que las huellas vitales son marcas perdurables que dan sentido a la vida, se originan a través de sucesos significativos

que han formado la identidad de cada ser humano en un contexto físico y cultural, y que se hacen presentes en cada acción realizada.

De esta forma, los procesos históricamente acumulados que permanecen, se arraigan en un grupo social y resisten a pesar de los cambios e influencias externas que trae la modernidad y el tiempo, dan sentido y potencial a la cosmovisión, imagen e identidad en un colectivo.

Guerrini, citado en Enríquez, Díaz y Ríos (2013), manifiesta que las huellas vitales son marcas que dan información a la sociedad sobre lo que se puede esperar de un determinado grupo, marcas que separan o que unen, dan pertenencia, diferencian y exaltan un grupo social. Así, las representaciones colectivas, formas de vida, roles, ideología, formas de comunicación, creencias, costumbres, tradiciones, conductas sociales, formas de trabajo aprendidas y heredadas, constituyen la construcción de identidad y permiten a un grupo social diferenciarse y exaltarse ante los demás.

Una de las maneras más pertinentes para abordar las huellas vitales de los sujetos es acceder a sus historias de vida, permitiendo la expresión de todo su sentir y vivir por medio de una relatoría. En este sentido, Gonzales (2006), motiva el desarrollo de las historias de vida y las narrativas de los seres humanos en torno a las experiencias vividas. La familia y los contextos más próximos, constituyen una red de apoyo social y un punto de encuentro intergeneracional e identitario. La memoria familiar puede ser comprendida como elemento que transmite conocimiento, casi impreso en nuestros cuerpos y conciencias, usado para explicar y legitimar nuestro ser y nuestra identidad social.

El cúmulo de herencia de generaciones anteriores y la dinámica para transmitir a través de prácticas colectivas, aceptar, reinterpretar o rechazar influencias exteriores, permiten la adquisición de rasgos de identidad, originados desde el primer vínculo social como es la familia.

Lo anterior no significa que la familia sea el único colectivo a partir del cual se puedan adquirir elementos que fomenten o aporten a la construcción de identidad, pero si se convierte en base de este proceso en la mayor parte de los casos. Considerando el desarrollo del Carnaval, en muchos casos la realización de actividades, por parte de los jóvenes, se lleva a cabo por legado familiar, de generación en generación. Sin embargo, en otras ocasiones se establece a partir del interés de los individuos por cierta actividad que puede o no ser desarrollada por integrante de su grupo familiar.

De esta forma, la identidad se va construyendo a partir de lo propio, pero también de aquello que es cercano, estableciéndose así una amalgama de elementos y prácticas que permiten al individuo estructurar su identidad, tomando elementos del colectivo y contexto al que pertenece y adaptándolos a su visión personal y única de las cosas. Así, la identidad es un elemento dinámico, no es algo que se construye y ya, la misma se transforma y recrea cada vez que el sujeto empieza a ser parte de nuevos procesos o experiencias, narrativas o prácticas.

Así, Suarez (2007) plantea que las prácticas narrativas conciernen a la construcción y reconstrucción de eventos, pueden ser consideradas como una cualidad estructurada de la experiencia humana y social, entendida y vista como un relato o un proceso reflexivo y, por lo general, recursivo. De esta manera, se puede afirmar que las narrativas estructuran las prácticas sociales y dan lugar a las reconstrucciones dinámicas de las experiencias, en la que sus actores dan significado a lo sucedido y vivido.

En este sentido, Alliaud y Suárez (2011) exponen que las experiencias formativas, que residen y transitan, requieren de un relato que dé cuenta del transcurrir de una vida. Todo parece indicar que el "saber de la experiencia" tiende a conjugarse en términos narrativos que permitan escribir el mundo.

Como complemento, Connelly y Clandinin (1995) refieren que los relatos y narrativas delinear complejos procesos de reflexión sobre la propia experiencia y

colaboran en la conformación de colectivos y redes, donde juntos buscan la producción cooperativa de saberes y conocimientos desde su propia práctica.

Las narrativas permiten así que los sujetos desarrollen cierta confianza en su propia capacidad y potencialidad, motivándose conjuntamente a perfilar su estilo como elemento de identidad. Se pueden acercar entonces a la comprensión de una vida que muestra un mundo de valores y prácticas socioculturales que diferencian y unifican. De igual modo, los relatos configuran experiencias comunes, las cuales permiten identificarse a nivel afectivo y cognitivamente a través de una historia, revelando su existencia como lo que han sido, son y desearían ser.

6.2.5 Construcción de identidad colectiva, desde la diversidad e inclusión

Desde la construcción colectiva de saberes y con una mirada problematizadora de la diversidad, con la intención de cambio y rompimiento de paradigmas, es pertinente desarrollar procesos de formación inclusiva y transformar imaginarios, desde la diferencia. En las prácticas educativas y los diferentes espacios de vida escolar, se experimentan elementos constructores de identidad y de cambios que logran demarcar la educabilidad del ser, el conocimiento emancipador, en contraste con la vulnerabilidad y la relevancia de la pedagogía.

De acuerdo con Zuluaga (1999):

Los procesos de institucionalización del saber pedagógico, comprenden las formas de enunciación y de circulación de los saberes enseñados en tales instituciones. Los procesos de institucionalización normalizan tanto a la pedagogía como a cualquier otro saber. En estos procesos la pedagogía se ejerce en los niveles de saber enseñados en la facultad de educación, pero existen otros niveles en los cuales no incide la pedagogía de manera directa sino las formas de enunciación que acogen los sujetos que representan esos saberes, a veces siguiendo el eco de normas pedagógicas, a veces pedagogizando otros saberes que les sirven de guía para la enseñanza. (pág. 22)

Con base en lo anterior, cabe destacar las formas de interacción con el otro, la otra, las huellas vitales, la transversalidad de la diferencia, la cultura, la vulnerabilidad y las prácticas pedagógicas para trascender de la atención educativa de la normalización, de la homogeneización a la heterogeneidad educativa y así promover a una visión desde la diversidad que contribuya a la construcción de unanimidad y plurinacionalidad, abriendo fronteras educativas que posibiliten la práctica de valores, la interacción con los demás, el aprendizaje recíproco y que pueda ofrecerse de manera explícita e implícita. Todo esto puede reunirse dentro de prácticas educativas que se focalizan en prácticas culturales que construyen identidad colectiva para que entre unos y otros logren identificarse, no propiamente para segregarse y rotular, sino para construir, desde el respeto y reconocimiento de la diferencia, visualizando así aportes y riquezas desde lo que identifica a cada quien. Walsh (2011), refiere que:

La etnoeducación casa adentro, pretende construir procesos y prácticas que ayudan a fortalecer la pertinencia, conciencia y saber-conocimiento, no como esencialismos sino como herramientas necesarias y estratégicas de un proyecto político cuyo eje se extiende más allá de la inclusión e igualdad individual, hacia el reanimar de la identidad y memoria colectiva y el resignificar de lo ancestral como estrategia de enseñanza y organización (p. 5-6).

Las prácticas educativas se muestran dentro del aparato escolar como un elemento emancipador que busca hacer comprender a otros su lectura desde la diferencia, comunicando la comprensión que hace de esos otros diferentes; visualizando su identidad y enseñando a comprender sus intereses y acciones a otros desde sus réplicas y huellas, dejadas por la pluralidad de prácticas, experiencias y expresiones. Se muestra entonces cada hacer, cada vibrar consciente, entre historia y cultura, una forma de reconocimiento y resignificación de lo diferente que hay en cada sujeto.

Lo anterior tiene un punto de encuentro con la pedagogía crítica que aborda Freire (2003), principalmente en algunos conceptos como la educabilidad del ser, hombres y

mujeres como seres históricos e inacabados, marcados por la curiosidad, esperanza, comprensión y transmisión. Los sujetos se convierten en ese hombre o mujer curiosa(o), con unas búsquedas constantes por saber más, llegar a ese conocimiento que les permita promover mejoras en su vida personal y en su contexto, además de reestructurar o formar su identidad y resaltarla ante los actores y actrices de la comunidad educativa, para convertirse en el fuego que renueva y se expande para transformar. Al respecto, Freire (2003, p.22), plantea que “el ser que se sabe inacabado entra en un permanente proceso de búsqueda”, lo que se traduce en prácticas ejemplificantes que posibilitan nuevos referentes, desdeñan el carácter de sujeto institucionalizado y entran en las esferas del afecto, creando lazos que permiten una lectura de ese otro desde sus necesidades, carencias, y exclusión.

Así, el contexto escolar puede convertir sujetos activos que posibiliten la apertura consciente a la diversidad, transversalizada por la educabilidad del ser, emancipación de la heterogeneidad y diferencia, visibilizando la interculturalidad crítica como lo plantea Walsh (2010) al expresar que:

Entendida como una herramienta pedagógica, la que pone en cuestionamiento continuo la racialización, subalternización e inferiorización y sus patrones de poder, visibiliza maneras distintas de ser, vivir y saber, y busca el desarrollo y creación de comprensiones y condiciones que no sólo articulan y hacen dialogar las diferencias en un marco de legitimidad, dignidad, igualdad, equidad y respeto, sino que también -y a la vez- alientan la creación de modos “otros” de pensar, ser, estar, aprender, enseñar, soñar y vivir que cruzan fronteras (p.92)

La interculturalidad puede ser crítica, una forma posible, una herramienta pedagógica que no sólo se refiere a las relaciones entre algunos grupos étnicos, sino, que puede ser un mecanismo viable en el desafío de estar juntos, en la tarea de educar, de aprender del otro; llevándonos a reflexionar frente a aquellas prácticas pedagógicas que han sido mecanizadas y que no permiten realizar flexibilizaciones en pro de la diversidad y construcción de identidad disponible en todos y cada uno de los espacios educativos.

Cárdenas, citado en Enríquez, Díaz y Ríos (2013), plantea que la diversidad es entender la pluralidad que produce lo ecológico, biológico, familiar, escolar, cultural y social. Pensar en la diversidad es deliberar sobre el origen y las características de la realidad que nos envuelve. Negar las diferencias sería como negar la propia presencia y la de los demás configurada como una identidad propia e irrepetible, conformada histórica y colectivamente a partir de la convivencia, experiencia e interrelación de elementos genéticos, ambientales y culturales.

La identidad está en permanente construcción, algunos rasgos permanecen, otros se van adquiriendo a través del tiempo, logrando definir el perfil que cada sujeto tiene de sí mismo y la imagen que tiene de los demás. Todos los acontecimientos y situaciones en la vida tienen una influencia en la construcción de identidad personal que no se logra de manera aislada sino en relación con los demás, en un contexto de interacción diverso, plural y social.

Según el Ministerio de Educación Colombiano, en su guía 34, se plantea que:

Los diferentes grupos étnicos de todas las regiones de Colombia también cuentan con mecanismos e instancias de participación y concertación en la educación. Esto parte del reconocimiento de que nuestro país es pluriétnico y multicultural y, por tanto, la atención educativa para estas poblaciones debe darse mediante estrategias pedagógicas acordes con su cultura, lengua y tradiciones, basadas en los principios de integralidad, diversidad lingüística, autonomía, participación comunitaria, interculturalidad, flexibilidad, progresividad y solidaridad. (p.17).

Así, la educación en la modernidad, los paradigmas, procesos, metodologías y currículo deben garantizar una educación humanizante, un aprendizaje libre, autónomo y colaborativo, que permita identificarse con un país y una nacionalidad, basada en la valoración y respeto de la diversidad étnica y cultural, fortaleciendo así la inclusión en la escuela y los desafíos de la diversidad.

Finalmente, es necesario plantear que este último apartado incluye la importancia de los procesos formativos en la construcción de identidad, teniendo como base que aquello que se aprende en las dinámicas formativas contribuye a la formación identitaria de los jóvenes, pero aspecto que no será tratado en detalle durante la investigación, pues el objetivo será el análisis de las prácticas que surgen en el Carnaval de Negros y Blancos.

7. METODOLOGÍA

7.1 Diseño Metodológico

Para llevar a cabo el desarrollo de la investigación es pertinente establecer el cómo o bajo qué aspectos se realiza la intervención a la población, teniendo como base los propósitos del trabajo, logrando que la población de estudio se sienta auténtica, sin presiones o limitaciones al momento de expresar todo lo que se relaciona con el Carnaval y consigo misma en relación a los otros. Por esta razón, la investigación establece un proceso metodológico de corte cualitativo, dándole prioridad al sujeto y a su contexto.

Lo expuesto lleva a desarrollar un estudio de tipo hermenéutico, enmarcándose en el paradigma interpretativo comprensivo. En este sentido, se destaca que el Estudio Hermenéutico permite, a partir de procesos descriptivos, un acercamiento al sujeto de investigación, accediendo a sus formas de vida, la comprensión de su relación con los otros y su rol en la comunidad; procurando al máximo no intervenir o afectar en el comportamiento natural del sujeto o la población estudio. Al respecto, Gadamer (1988) plantea:

Aquí se describe la conducta vital y lingüística, que crea sus propias reglas y formas estructurales. En comparación con el polo opuesto que es la teoría de la información, la hermenéutica representa el otro punto de vista que intenta aclarar el fenómeno lingüístico, no desde unos procesos elementales sino desde su propia realidad vital. (...) Esta pretende mostrar, no ya lo que es obvio y aparente sino las verdaderas y latentes concreciones de sentido de la acción humana, aunque lo haga revelando el ser real de cada uno como el ser de su propia historia y mostrando como nos pasan inadvertidas las condiciones sociales e históricas de nuestro pensamiento. (p. 367 - 372)

Con el fin de aportar a este proceso interpretativo, es necesario contar con herramientas de recolección de información adecuadas, que den cuenta de las características poblacionales y del sujeto. En este caso se hace uso de la entrevista narrativa y las historias de vida, las cuales juegan un papel fundamental en la

investigación, abriendo el espacio a la indagación y comprensión de aspectos contextuales.

El paradigma interpretativo comprensivo encausa la investigación desde tres momentos dialécticos: la descripción, interpretación y constitución o construcción de sentido.

La descripción implica agudizar la mirada sobre los interrogantes que se tienen frente al fenómeno social que se investiga. Exige la revisión exhaustiva de la tradición teórica, y requiere que se aproveche al máximo los acercamientos que puedan ser producidos desde el texto social en cuestión, no dejar nada en la obiedad, incluyendo lo más sutil que pueda nutrir la investigación. En este sentido, Ramírez, Arcila, Buriticá y Castrillón (2004) afirman que:

(...) en la investigación cualitativa se tiene claro que en la minoría es donde se define lo oculto, si se retoma un ejemplo típico y coloquial de este aspecto, el espacio del "chisme", donde se construyen y deconstruyen vivencias, estados de ánimo, entre otros, que traen a colación la vida misma de las personas (p.68).

Se recaban estos datos con una visión crítica para darle coherencia y construir argumentos descriptivos. De esta manera, se identifican los puntos de análisis que permitan argumentar las categorías y así escribir desde la recopilación y el análisis de las descripciones hechas.

La interpretación se caracteriza por la búsqueda de coherencia estructural de los fenómenos, con la cual se construyen hipótesis de naturaleza cualitativa. Es un momento de acercamiento teórico donde se construyen estas hipótesis, las cuales deben ser sustentadas desde lo empírico con los datos recogidos. En este paso es fundamental el recurso de los mapas conceptuales, tablas y matrices que posibilitan escribir argumentos interpretativos del fenómeno y ayudarán a comparar con otros investigadores que están escribiendo sobre el mismo tema de acuerdo con Ramírez (et. al, 2004).

Con los argumentos interpretativos se prepara la constitución o construcción de sentido, la cual consiste en atar dichos argumentos con un hilo conductor que dé lógica al discurso. Se hace ruptura con lo empírico, conservando la representación simbólica para intentar hacer una reconstrucción de la realidad. Con relación a este ítem, Scwandt (1990), citado por Gonzales, expresa:

Las metodologías interpretativas hacen hincapié en la fidelidad al asunto investigado, (...) defienden la complementariedad de perspectivas aportadas por el investigador y por los participantes; y desarrollan un concepto de verdad entendido como el grado de correspondencia establecido entre el relato del investigador sobre la experiencia de los participantes y la visión de éstos (p.239)

De este modo, se genera un proceso comparativo y de interrelación, considerando aquello que el investigador ha captado a partir de las herramientas utilizadas y el sentido que ha querido expresar los actores participantes.

7.2 Unidad de Análisis

La población estudiada está conformada por estudiantes y docentes de la Institución Educativa Técnico Domingo Belisario Gómez, así como por artistas y artesanos del municipio de Bolívar Cauca. El tamaño de la población asciende a 25 sujetos (14 estudiantes, entre los 15 y los 18 años, 6 docentes y 5 artistas, artesanos y bailarines)

En cuanto al mapeo, se establecen los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

- Docentes de la institución educativa a los que se identificó, mediante la técnica de la observación, como promotores de los usos y costumbres del municipio.
- Estudiantes que se destacan por su participación en las diversas manifestaciones artísticas del Carnaval.
- Maestros artesanos y artistas, promotores culturales de la tradición artístico-cultural del municipio.

7.3 Técnicas de Recolección de Información

Las técnicas utilizadas durante la investigación fueron la observación no participativa, la entrevista narrativa y el relato de vida. En primer lugar, se usa la observación como método transductivo el cual Anguera, citada por Medina y Delgado (1999, p. 72), considera una técnica a través de la cual se "tiene la capacidad de describir y explicar el comportamiento, al haber obtenido datos adecuados y fiables correspondientes a conductas, eventos y/o situaciones perfectamente identificadas". Así, la misma sirve para registrar las experiencias de los sujetos de investigación, quienes se enmarcan en el contexto del carnaval, creando un diagnóstico de sentido de realidad que se conecte con el concepto de identidad colectiva, lo que lleva a elaborar los cuestionarios para ejecutar las entrevistas y los relatos de vida. Al respecto, Ramírez et al. (2004) plantea que:

En el método transductivo el sujeto se sitúa en una posición de sujeto reflexivo en situación de observar. Para ello tiene que ser consciente de lo que trae entre manos, es decir, de lo que tiene en la mente; no vale actuar por dictados externos, sino por operaciones reflexivas (siempre relativas) elaboradas en procesos ónticos en constante interacción con procesos epistémicos de información externa de que dispone la teoría, añadiendo así la propia información que emerge en las operaciones de invención, resultante de esa interacción transductiva del sujeto y objeto (p.82).

Después del proceso de observación se implementa la entrevista narrativa y los relatos de vida. La primera se convoca en el espacio natural del sujeto, en conversación amena, favoreciendo un ambiente cómodo para ambos actores. La charla no se limita, por el contrario se deja que el sujeto exprese su sentir, permitiendo al investigador encauzar la conversación hacia los propósitos planeados sin condicionar o intimidar al sujeto. Al respecto, Vargas (2012) señala que:

(...) al describir nuestras acciones buscamos hacerlas comprensibles y en ese proceso revelamos los procedimientos que empleamos para constituir nuestro mundo de vida. Considero que describir una escena de la vida cotidiana, es la forma de explicar el mundo desde mi descripción, o sea, lo construyo, siendo una línea de abordaje que lleva a considerar la entrevista como texto negociado, generado a partir de la intersección entre las afirmaciones del entrevistado y el entrevistador.” (p.133)

En cuanto a las experiencias o relatos de vida, en su totalidad aportan a los procesos que se deseen llevar a cabo, permitiendo estar en contacto con los actores estudiados considerando el reconocimiento de sí mismos. Con relación a esta técnica, los autores Taylor y Bogdan (1984), citados por Chárriez (2012), expresan:

Las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación, es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor.

De manera general, las técnicas antes descritas sirven como base para la construcción narrativa de la realidad estudiada, fundamentada en el paradigma interpretativo comprensivo. De esta manera, se tienen en cuenta cuatro elementos para la recolección de información así: el enfoque desde el cual se plantea la investigación, el tipo de información que se pretende captar, las características de la fuente o fuentes de información y, finalmente, el tiempo del que se dispone para todo el proceso de acuerdo a lo expresado por Sandoval (1996).

7.4 Procedimiento Metodológico

El proceso de investigación cualitativo se lleva a cabo de forma abierta y flexible. En sentido dialógico con el objeto cobra sentido desde el propósito hasta terminar la investigación. Es por esto que el diseño cambia durante todo el proceso haciéndolo no lineal, completando y precisando simultáneamente la implementación de la

investigación con el propósito de que ésta sea sensible a aquello que busca describir y comprender.

Badilla (2006) interpreta la investigación cualitativa de la siguiente manera:

La acción investigativa cualitativa en el campo de la educación, busca situarse en las relaciones cotidianas, ya sea entrando en los espacios comunicativos o reconstruyendo dinámicas interpersonales de las acciones, con esto se crean y recrean las realidades sociales, en nuestro caso como un conjunto de prácticas educativo-pedagógicas situadas, esto es, considerando los procedimientos, métodos, mitos, rituales, que utilizan permanentemente los diferentes actores para construir sus mundos. (p.44).

7.5 Análisis de datos

Inicialmente se hace la exploración, revisión y análisis de la literatura existente. Sandoval (1996) se refiere a este momento planteando que:

La revisión de literatura en la investigación cualitativa corre paralela al proceso de recolección de datos y a los análisis preliminares. Se emplea para ir depurando conceptualmente las categorías que van aflorando al realizar el análisis de la información generada y recogida en el transcurso del proceso de investigación. (p.117).

En este sentido, se realiza la documentación inicial sobre la realidad específica de análisis, momento en que el investigador se adentra y familiariza con la realidad que pretende analizar; apuntando a desarrollar una preparación socio-cultural que le permita al investigador realizar una aproximación acertada a su interacción con la realidad que aborda, lo que a la postre mejora las probabilidades de establecer una relación de empatía que haga viable el acceso a lo íntimo del tejido sociocultural y a lo privado de las vidas personales, objeto de la investigación de acuerdo con Sandoval (1996).

Considerando lo anterior se realiza el mapeo, momento en el cual se logra un acercamiento a la realidad social o cultural objeto de estudio, identificando claramente

los actores o participantes en el marco del Carnaval como evento en el que la comunidad se reúne, se encuentra y agrupa. Así, se lleva a cabo la selección del tipo de situaciones, eventos y actores que pueden aportar la mayor y mejor información a la investigación, de acuerdo con los requerimientos teóricos. Según Sandoval (1996), este tipo de muestreo es progresivo y sujeto a la dinámica que se deriva de los propios hallazgos de la investigación. Ante lo cual se adecua contando con datos disponibles y suficientes para desarrollar una completa y rica descripción del fenómeno.

7.6 Unidad de Análisis

Durante la investigación se identifican patrones conceptuales realizando un rastreo sistemático de temas que se repiten en las entrevistas y relatos de vida; seguido de la agrupación e identificación de relaciones entre variables para desarrollar el primer nivel de categorización, contrastando los relatos de vida que surgieron según sus variables mancomunadas; en este sentido, se establece un sistema de identificación a través de una serie de códigos, con la finalidad de resguardar la identidad de los actores, así:

DI= Docente institucional

ES= Estudiante

MA= Maestro artesano

E= Entrevista

R= Relato

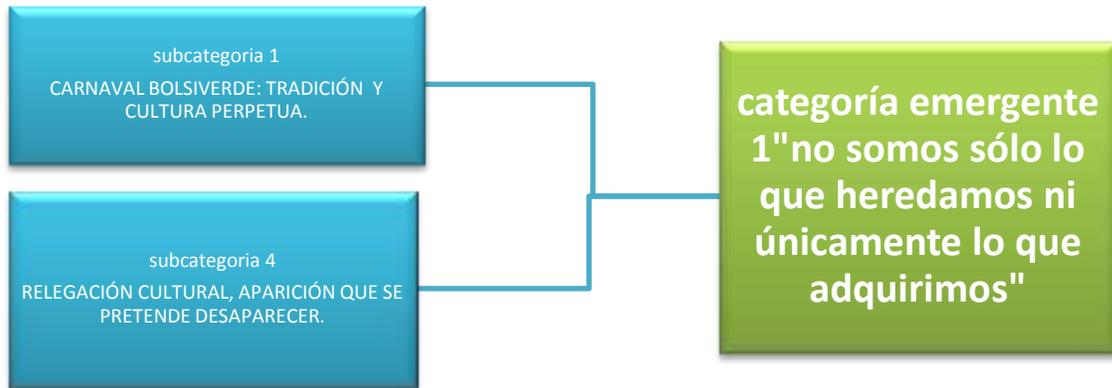
#= Número de fragmento

Luego se implementa la codificación relacional y segundo nivel de categorización, a partir de una triangulación de la información emergente según la cantidad de relatos que coinciden en su conceptualización entre los estudiantes, docentes y maestros artesanos; del cual resultan 10 subcategorías:

1. Carnaval bolsiverde: tradición y cultura perpetua
2. Esbozando el arte a partir de la creatividad y el talento

3. La libertad de ser como aporte a la colectividad
4. Relegación cultural, aparición que se pretende desaparecer.
5. La diversidad como identidad única.
6. Afloramiento de sentimientos y emociones como resultado de la adherencia artística.
7. Cada paso debe ser mejor que el anterior
8. Planeación, preparación, esfuerzo; facilitadores de buenos resultados.
9. La sana convivencia resalta el buen arte
10. El arte como causante del aprendizaje colectivo

Como paso siguiente se procede a la codificación selectiva y tercer nivel de categorización. Se agrupan las subcategorías según su relación común bajo patrones identificados y se construyen 3 categorías emergentes como puede observarse a continuación en las gráficas 1, 2 y 3.



Gráfica 1. Elaboración propia



Gráfica 2. Elaboración propia



Gráfica 3. Elaboración propia

7.7. Redacción del Informe de Investigación

Aquí se articulan los conceptos, ideas e hipótesis relacionando la teoría, la recolección y el análisis de datos siguiendo cuatro procesos cognitivos así: comprensión, síntesis, teorización y re contextualización. Los mismos corresponden a una secuencia lógica, ligada al progreso de elaboración mental que el investigador cualitativo desarrolla en el transcurso de su labor de creación de conocimiento. (Sandoval 2006, p.183)

De esta manera, se alcanza un nivel de comprensión suficiente sobre la realidad humana estudiada.

8. RESULTADOS

El presente estudio pretendió comprender cómo el Carnaval de Negros y Blancos de Bolívar - Cauca contribuye a la configuración de identidad colectiva en jóvenes entre los 15 y 18 años de la Institución Educativa Técnico Domingo Belisario Gómez, tema de gran relevancia considerando que la riqueza cultural de este contexto y colectivo no ha sido estudiada a profundidad, convirtiéndose en un pilar fundamental frente a la riqueza cultural de la región suroccidental colombiana.

En este sentido, el estudio permite visualizar diferentes elementos culturales a partir de los cuales se consolida la estructura identitaria de los individuos, teniendo como base el desarrollo de una práctica cultural arraigada en el colectivo desde varias décadas atrás, la que identifica a los sujetos a partir de su interrelación e intercambio de experiencias y relatos, los cuales nacen, evolucionan y se desarrollan de acuerdo con el paso del tiempo y las nuevas formas en que los actores los mantienen y reinventan.

Así, se revela un tejido identitario estructurado a partir de diversos hilos culturales, frente a los cuales cada uno de los diferentes actores contribuyen, transmitiendo generación a generación elementos culturales fundamentales, los que se van adaptando a las características de las épocas pero sin perder su esencia, la cual se conserva intacta en el desarrollo de los individuos estudiados.

En este contexto, se resalta que durante el estudio emergieron, de las narrativas de estudiantes y maestros, tres categorías centrales de análisis así:

La primera categoría se denomina **“No somos sólo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos”**, título retomado del trabajo de Paulo Freire, el cual es pertinente para las subcategorías que la sostienen: carnaval bolsiverde: tradición y cultura perpetua; y relegación cultural: aparición que se pretende desaparecer. Éstas hacen alusión al hecho de que el ser humano no sólo es lo que ha heredado de la

sociedad, ya que muchas de las características pueden estar condicionadas por la genética o costumbres familiares. Además, se encuentra otro factor predominante y es el compartir con los otros, llevando al individuo a ser más de lo que le transmite su familia y también lo que obtiene de los otros y la sociedad en general.

La segunda categoría **Minga cultural: elemento de arraigo e identidad personal y colectiva**, establece la minga como un espacio de encuentro para el desarrollo de prácticas culturales y sociales, donde los individuos se encuentran e intercambian acciones y experiencias. En el caso del estudio propuesto se establece como un espacio en el que convergen prácticas artísticas carnavalescas donde se cruzan procesos comunicativos, viabilizando la formación y generando reconocimiento como comunidad, admirando y respetando las diferencias en la aceptación de los talentos de un cúmulo de actores del carnaval.

La tercera categoría se denomina **Yo, el otro y nosotros: elementos de la identidad colectiva**. Ésta hace referencia a que un escenario puede generar espacios para la tolerancia y el rescate de valores como el respeto, colaboración, amistad y trabajo en equipo, que resaltan las características artísticas de una población y hacen parte del patrimonio cultural de un pueblo digno de exaltar, experimentar, estudiar y analizar.

Después de contextualizar las tres categorías se estableció el desarrollo y análisis de cada una de ellas, considerando los elementos conceptuales, metodológicos y datos encontrados.

8.1 Primera categoría: “No somos sólo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos”.

El carnaval de Negros y Blancos en Bolívar se ha caracterizado por la demostración de múltiples actividades artísticas, entre ellas la fabricación de globos de papel, carrozas y comparsas, actividades en las cuales se despliega toda la creatividad de un pueblo, demostrando que es una tradición sustentada a partir de los vínculos

familiares, vecinales y de amistad, entre otros, los cuales permiten que este sea una práctica colectiva donde cada actor aporta a su desarrollo y conservación, como puede observarse en el relato de uno de los sujetos de la investigación: “El carnaval es como la unión de diversas artes de muchas familias y que fortalecen las relaciones sociales y humanas porque se unen los barrios, familias y colonias; es la parte que nos permite expresar toda la muestra cultural que hay en Bolívar” **D12E1#3**.

Al respecto, Verhelst, citado por Molano (2007, p.72), plantea que:

La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente. La cultura tiene funciones sociales. Una de ellas es proporcionar una estimación de sí mismo, condición indispensable para cualquier desarrollo, sea éste personal o colectivo.

De esta manera, el Carnaval se presenta como un evento cultural que no solo es característico de un contexto o región, sino especialmente que hace parte de un colectivo, identifica a sus integrantes y los reúne en torno al desarrollo de prácticas que les son comunes y a partir de las cuales se representan, no solo al interior del grupo social al que pertenecen sino fuera de éste; por las cuales son reconocidos y exaltados en muchos casos. Así, el evento se presenta como una dinámica que une, que convierte el fraccionamiento establecido a través de la separación de barrios y familias, en una práctica en la que todos tienen el mismo objetivo y disfrutan de los mismos espacios y acciones. No importa la edad, los apellidos, la formación o estatus, el Carnaval reúne a unos y otros, logrando un intercambio de saberes viejos y nuevos que se amalgaman para enriquecer la tradición. “No somos sólo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos, sino la relación dinámica y procesal de lo que heredamos y lo que adquirimos” (Freire, 1994, p. 103)

Se percibe así que el Carnaval pone en marcha una “fuerza social” que rompe barreras y límites sociales, uniendo a jóvenes y mayores, hombres y mujeres, ricos y

pobres, las caracterizaciones se anulan y sólo se percibe un ente social con una sola mente, cuyo objetivo es claro y preciso.

Se visualiza entonces un trabajo conjunto que involucra a diferentes actores, algunos de ellos que conocen el evento por primera vez y otros que han hecho parte fundamental de su evolución como práctica cultural. Así, se identifican roles, unos de los que se establecen desde la dinámica familiar y otros que se van integrando gracias a los modos de participación, como artesanos o espectadores, ambas partes fundamentales al momento de estructurar la identidad colectiva, pues los primeros le dan vida, mientras los demás la alientan y proyectan. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: “Lo que es importante es que en mi familia se fomenta la cultura, me motivan, me dicen usted puede usted hágale, me ayudan y animan a seguir con lo que es el trabajo de la danza y la banda. Siempre tengo que creer en mí.” **ES3E1#6**. De este modo, como lo plantean Llano, Grueso y Rodríguez (2010, p.15) “la identidad comienza a concebirse como el resultado de un proceso, de una construcción que no es solo personal, sino profundamente relacional”.

Lo anterior lleva a pensar en la búsqueda de sí mismo con relación al otro, confirmando una vez más la importancia de reconocerse como seres sociales; frente a lo que Cañón (2008, p. 246) expresa que:

Hablar del yo o del sujeto se comprende como una necesidad de buscar la identidad, Identidad comprendida como la expresión de múltiples posibilidades y no como la confirmación de una individualidad.

De otra parte, la familia se presenta como una de las principales fuentes de trasmisión cultural, desde la cual se brinda un primer intercambio de saberes y experiencias culturales que hacen parte de la construcción identitaria de los jóvenes, aunque no por ello deja de ser permeada por factores externos a los cuales éstos están expuestos en el desarrollo de sus intereses y expectativas. Ante lo cual se establecen espacios en donde el joven recrea aquello que le es heredado a partir de su propia

visión de las cosas, compartiendo con otros y retroalimentando su proceso de humanización, teniendo como base los diferentes elementos del contexto familiar y social que lo representan y enorgullecen. “El amor por su pueblo se demuestra en el querer ese arte, eso se ha ido transmitiendo desde los abuelos, padres, hijos, nietos, prácticamente todos quieren sobresalir y todos quieren mostrar que Bolívar no es solamente un pueblo con pocas calles y un poco subdesarrollado, sino que es más que eso, aquí hay mucha riqueza, tradición, costumbre y mucho sentido por mostrar la mejor riqueza de nuestra región, en este caso los carnavales son la bandera y símbolo de este municipio” **DI4E1#4.**

Al respecto, Simmel (1987, p.32) expresa:

El hombre pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego a la fundada por el mismo; por último, a su profesión que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de intereses.

De este modo, los jóvenes construyen una visión de sí mismos considerando aquello que les aporta el colectivo y contexto al que pertenecen, sintiéndose así parte de éstos, resaltando y promoviendo los elementos que los representan tanto interna como externamente, motivando así una proyección de sus costumbres, procedencia y demás elementos culturales que los caracterizan en otros entornos y grupos. De acuerdo con uno de los relatos obtenidos, se plantea que “más que proyectarse sentido dentro de nuestra comunidad bolivarense, se está proyectando fuera de nuestra frontera, de nuestra región, ha llegado más bien a nivel de otros departamentos y es así como vemos que esta clase de actividades, relaciones, sentido de pertenencia han ido llegando más allá de nuestras fronteras, vemos como cada día llegan más turistas de otras regiones, departamentos y fuera del país.” **DI4E1#2.**

En este sentido, se proyecta con orgullo lo que se es, compartiendo con otros las diversas prácticas que surgen del Carnaval, donde no se pregona la diferencia u originalidad de las dinámicas, sino que se acoge a aquel, que desde afuera, desea compartirlas, intercambiando de esta forma visiones y perspectivas acerca de lo que es

propio para algunos y lejano pero interesante para otros. Según Hernández (2005, p. 78):

Las distintas culturas que conviven en un mismo espacio producen el enriquecimiento mutuo y, por consiguiente, el reconocimiento y la valoración (tanto intrínseca como extrínseca) de cada una de las culturas en un marco de igualdad.

La interacción continua entre unos y otros permite la adquisición de diversos elementos que aportan a la identidad de los individuos y las propias tradiciones y prácticas culturales. El trabajo colectivo es una de las acciones que lo permiten, generando una transformación incesante, haciendo del humano un ser en formación inacabable.

En este contexto, es importante rescatar la labor que cumplen las instituciones educativas, en este caso la Técnico Domingo Belisario Gómez, las cuales se convierten en agentes de cambio, ya que son espacios que facilitan el crecimiento de los valores y las actitudes de convivencia y comunicación. El entorno educativo es entonces un espacio propicio para la transmisión cultural, mediante el cual se garantiza la permanencia de saberes, valores, moral, ética y costumbres de cada grupo social. Toda educación se alimenta de la tradición cultural y viceversa, formando un conjunto de influencias sobre los sujetos, en el que las generaciones jóvenes van adquiriendo las costumbres, prácticas, hábitos, ideas, creencias, forma de vida de las generaciones adultas y, de esta manera, se prolonga el legado cultural.

Es además el ambiente educativo un lugar donde se propicia la solución de conflictos y el respeto por la diversidad cultural, la cual se enfrenta a la globalización, fenómeno que puede afectarla pero también favorecerla, ya que posibilita el intercambio cultural masivo con otros contextos y grupos humanos, permitiendo interacciones globales y, en muchos casos, un mayor arraigo por lo propio, lo cual se produce ante las miradas ajenas de admiración y respeto. Frente a lo anterior, Hernández y Carreño (2011, p. 2) expresan:

Las condiciones espaciales y territoriales trastocadas por la globalización inciden en la transformación de la cultura a escala planetaria. Las normas, relaciones y representaciones, que orientan las formas de hacer, pensar y sentir, propias de cada cultura, localizada, instalada en un territorio específico, tienden a transformarse a la luz de la globalización.

De esta manera, son muchos los elementos y dinámicas que influyen en la construcción identitaria de los jóvenes, provenientes de diversos espacios y prácticas, las cuales confluyen para fortalecer su identidad, es decir, no se presentan de manera simplemente individualizada sino como una mixtura cultural. En este sentido, no pueden definirse unos elementos más importantes que otros, pues es su conjunto y relación lo que fortalece la identidad y revela la riqueza cultural presente en un contexto y promulgada y valorada por un colectivo.

8.2 Segunda categoría: Minga cultural: elemento de arraigo e identidad personal y colectiva.

El carnaval no es una fiesta cualquiera que se repite sin sentido, es el presente de un arraigo, de un legado transmitido a través de las generaciones, es una celebración que denota la existencia de un rotundo nivel de identificación y vivencia colectiva. Las fiestas y, en particular las tradicionales, ritualizan de forma periódica la particularidad de un grupo que intenta reafirmar en sus rituales, a través del arte y la cultura, su sentido común y el sentimiento de formar parte de un conglomerado social. Esto se ve reflejado en uno de los relatos obtenidos: “Las mingas culturales son espacios que crearon los barrios en un inicio, en el tema de hacer los trabajos del carnaval, porque en ese entonces mientras se hacía en los barrios las actividades pertenecientes al carnaval como por ejemplo el terminado de las carrozas, las comparsas, los taita puros, el pegado de los papelillos para hacer lo globos, el vecino de los barrios sacaba el chocolate, y les compartía a todos los partícipes de estas actividades” **DI4E7#41**

De este modo, el legado y la herencia artística que confluyen en prácticas como el Carnaval permiten un aprendizaje social, en el que todos los integrantes aportan y aprenden. Un maestro artesano se expresa al respecto planteando: “Hemos aprendido mutuamente, gracias a que todos trabajan y todos aprenden de estas actividades, convirtiéndose en una minga cultural” **MA2R1#015**. Sin embargo, se necesita “nueva sangre que renueve los anteriores y presentes artesanos.” **MA1R1#012**.

Este relevo generacional permite ver a los jóvenes más allá de una máscara, un globo o una pintura, sino como actores que reflejan, en espacios como el Carnaval, una parte de su ser, lo que piensan, sienten y ven en sí mismos y en los demás. “Todo el talento que tiene Bolívar se representa en el carnaval. Ahí hay músicos, niños, estudiantes, jóvenes que salen a mostrar sus talentos, lo que pueden y son capaces de hacer.” **ES10E1#01**.

En este sentido, son los jóvenes quienes conservan y proyectarán la energía y herencia de sus antepasados, dando continuidad a las múltiples expresiones como actividades unificadoras, a partir de su interacción con diversos entornos como el educativo, familiar y social, logrando ser parte de aquella minga cultural, ese lugar invisible en donde todos se unen en pro de un objetivo común, intercambiando saberes heredados y empíricos frente al arte, donde se manifiestan elementos ocultos, no formales e implícitos de manera libre y autónoma, permitiendo ver en encuentro entre propios y extraños en aquel espacio denominado Carnaval. “En estas mingas culturales los artesanos han aprendido de ir a ver los otros artesanos de ir a ayudar hacer las cosas a los otros, en ese espacio de compartir el café, en ese espacio de que las familias se acercaban a compartir la comida a los que estaban trabajando a la carroza del barrio, entonces de esta manera se ha transmitido los saberes desde este término minga cultural” **DI4E7#41**

Así, las prácticas artísticas comunes del carnaval y la participación en el festejo expresan la adhesión a las tradiciones y raíces, emite señales de identidad hacia una herencia colectiva que aún persiste a pesar de los cambios y transformaciones. Al respecto, Thompson (2002) expresa:

La cultura es el conjunto de rasgos materiales y espirituales propios que caracterizan y distinguen a una sociedad y a un grupo social. Se refiere a todas las artes, así como a los modos de vida, sistemas de valores, tradiciones, creencias y visiones del mundo.

En este sentido, un maestro de danza manifiesta: “El carnaval hace parte de la vida de cada una de las personas de este municipio. Quien se sienta bolsiverde se siente identificado con el carnaval, entonces se ha visto que los chicos que estaban en danza acá están en el grupo de danza de la universidad o hacen parte del grupo de danzas de una academia, entonces yo pienso que se está dejando raíz”. **MA2R1#037.**

Se considera así que el arte es un instrumento catártico en el que el artista adquiere un rol diferente frente a las realidades que vive. Los chicos cambian y se transforman cuando practican la danza, pasan de ser conflictivos a ser más afables, y esa es una característica que se encuentra en las prácticas estéticas, planteándose como una sensibilidad que transforma. De este modo, las actividades preparatorias del Carnaval se constituyen en una forma de sicoterapia social, donde afloran las pretensiones del ser humano por medio del trabajo artístico, las manifestaciones abiertas y lúdicas como el juego, bullicio y la verbena popular, donde se sienten como un grupo con valores integradores como “la unión, frente al cual aquellas personas que no se hablan por diferentes causas dejan sus rivalidades atrás y trabajan juntos por un objetivo común” **ES12E1#59.**

De igual forma que en los artesanos se construyen estas apreciaciones, emerge su reflejo en la convivencia y relación entre los jóvenes, desde los cuales se decantan aspectos éticos como la responsabilidad y el compromiso, como se observa en el siguiente relato: “Se siente una alegría, un sentimiento, algo que corre por el cuerpo como una sensación de seguir haciéndolo y hacerlo bien, como felicidad, como nervios. Es algo bueno porque cuando uno mira que las personas están disfrutando de lo que uno hace, se están divirtiendo, están disfrutando del carnaval, es porque uno lo está haciendo bien y con el corazón. Ahí uno empieza a sentir más ganas de meterle más

esfuerzo a lo que se está realizando, a los trabajos y proyectos, y todo lo tiene que hacer con esfuerzo” **ES10E1#53**.

Entra en juego aquí el concepto simbólico de participación. Los sujetos hacen parte de dinámicas donde hay interacción con el otro, en las cuales hay cargas emotivas que se van constituyendo en renglones éticos de convivencia. “Estas actividades son generadoras de espacios participativos cooperativos, en los que se reúnen familias o personas de una comunidad y de barrios, que al realizar un trabajo en grupo permiten visualizar cómo los valores sociales y humanos salen a flote. En verdad estos espacios si contribuyen a fortalecer las relaciones humanas y sociales” **DI1E1#6**.

En estos espacios los jóvenes edifican con otros la parte social, estos escenarios atenúan la construcción en la parte humana, como se plantea en el siguiente relato: “Precisamente lo que hablábamos de los valores, aprenden a compartir, a mirar otra realidad, aprenden a ser responsables a darse cuenta que si uno está fallando está perjudicando a todo un grupo, porque cuando usted trabaja solo de pronto no se puede apreciar si se está cometiendo un error o si lo está haciendo bien no pasa nada, pero cuando usted pertenece a un grupo todo lo que haga bien le sirve al grupo o todo lo que en algún momento esté equivocado va a perjudicarlo, entonces los jóvenes aprenden a valorarse y a valorar el conjunto, el grupo” **DI2E1#6**. De acuerdo con Llano, Grueso y Rodríguez (2010, p.15) “la pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales (de tipo simbólico – expresivo), de los grupos o colectivos en cuestión”.

Aludiendo a lo anterior, en uno de los relatos se plantea: “En el trabajo en equipo, en grupos, se aprende que hay personas diferentes que debemos valorar y escuchar, esto permitirá que aceptemos al otro, que el otro nos escuche, que respetemos en la medida que nos respeten y esto es lo que va a propiciar verdaderos escenarios de buena convivencia y de un buen potencial para sostener una cultura como la de nuestro municipio” **DI1E1#11**.

Así, el papel que juega la carga emotiva en la participación es esencial para discernir el inicio de los intereses que juegan un rol determinante en la gestación de la identidad colectiva. Al respecto, se refieren Rodríguez y Rubio (2010):

Las emociones son parte integral de los comportamientos humanos, articulan en gran medida las trayectorias de los individuos y contribuyen a darles sentido. Las emociones constituyen los más profundos deseos y satisfacciones, impregnando ideas, identidades e intereses (p.267).

En este contexto, en uno de los relatos se plantea: “El Carnaval brinda mucha felicidad, ganas y experiencias hermosas, tanto en la parte artística como humana en general, porque en él se observa mucha parte cultural, comparsas, globos y desfiles que representa el esfuerzo de las personas, quienes han logrado hacer esas cosas que entretienen a las personas, hacen conocer sus talentos, sus habilidades y lo que pueden hacer, y que gracias a ellos es que existe el carnaval. A los demás, en general he notado que las personas disfrutan, se sienten felices, se confortan con todo lo que las personas con esfuerzo logran hacer para representar todo eso en el carnaval”
ES10R1#7.

Es así como la dinámica del Carnaval, en lo que concierne a su preparación, desarrolla, pone en marcha, permite y facilita una resistencia contra hegemónica, lo que aporta a la liberación del sentido de colectividad. Inicialmente, se presenta un proceso de motivación por el gusto, pero además está presente en la sangre, causando en los individuos sensaciones de felicidad, admiración y valoración por lo que otros hacen, teniendo como base diferentes perspectivas y acciones.

De este modo, en las prácticas artísticas del carnaval los jóvenes, desde su individualidad, construyen la particularidad de su ser, el que se hace visible y fortalece en el trabajo cooperativo, estableciendo relaciones con aquellos que aprenden y aquello a quienes imparten conocimientos y valores.

Así, las tradiciones, costumbres, mitos, creencias y expresiones artísticas de la comunidad hacen posible la inclusión, el espacio a la diversidad, el respeto y valoración de lo que hace parte de la cultura, ante lo cual la sociedad tiene la responsabilidad de educar a los niños para que estos elementos sean reconocidos. Esta tarea también hace parte de las instituciones educativas, las cuales se convierten en espacios para fortalecer la cultura ancestral a partir de diversas actividades formativas, en las que participan las nuevas generaciones y las que permiten que las tradiciones no mueran con el paso del tiempo.

De este modo, los procesos educativos no pueden ser ajenos a las prácticas culturales, pues éstos hacen parte importante frente a la construcción de identidad colectiva, siendo espacios donde se comparten saberes y se consolidan procesos culturales a través del conocimiento de los mismos. Según Hall (2010, p. 134):

En este sentido es de esperar que la escuela sea un lugar de reproducción de las diferencias culturales y de enfrentamiento de visiones acerca de lo que debería ser la educación (...) lo cual se realiza precisamente en la escuela a través de las políticas educativas diferenciales para los pueblos.

La educación implica así recuperar, producir y vivenciar la cultura como espacio de amor propio por la comunidad, el sentido de pertenencia y como espacio de identidad a través de las diferentes expresiones. La ejecución de las prácticas artísticas y culturales propias del contexto permite creación de conocimiento y la integración de muchos saberes, a través de actividades como la lúdica, el juego, las expresiones artísticas, la danza y música, en fin, todas aquellas situaciones donde existe la posibilidad de expresar emociones, sentimientos, saberes y relaciones con otros. Aludiendo a lo anterior, en uno de los relatos se expresa: “yo me siento un poco diferente porque tengo el arte, lo he aprendido en diferentes lugares, entonces donde vaya puedo llevarlo y éste se va conmigo. Voy conociendo, aprendiendo y enseñando arte, y aprendiendo cultura. Me he vuelto como una esponja, donde vaya recojo todo lo cultural y eso lo traspaso acá al carnaval y luego eso mismo lo enseño a los muchachos” **MA2R1#33**.

Al respecto, Bruner (2007) expone que los maestros son intelectuales transformadores, intelectuales públicos, cuando se sienten en el compromiso de liderar desde dentro de las escuelas, cuando desde una visión crítica y comprometida involucran sus conocimientos y actos en la vida de la escuela, de la comunidad y en la vida pública colectiva. Y ello no actuando evidentemente solos y de manera circunstancial, sino colaborativamente con todos los agentes comunitarios y movimientos sociales para poder unir pedagogía y política cultural, redefiniendo la relación entre la cultura de la enseñanza y las culturas de la vida cotidiana para educar, con el fin de conseguir una sociedad crítica y un coraje ciudadano.

El trabajo en aras de conservar la cultura ancestral regional a través del arte, permite atesorar el sentido de pertenencia en la colectividad y exteriorizar los saberes a la comunidad del pueblo en general, que se hace visible ante la sociedad a través de múltiples expresiones artísticas que configuran su patrimonio cultural regional, donde la alegría y el bullicio integra e incluye a la diversidad, todos participan, desde los más pequeños hasta los adultos, desde los más pobres hasta los más pudientes, desde los más incultos hasta los más letrados. En consecuencia, las multitudes no asisten a las actividades carnales sino que las viven, recibiendo a través de este espacio de lúdica y festejo popular un cúmulo de enseñanzas e informaciones acerca de la región o lugar al que pertenecen.

De este modo, el Carnaval de Bolívar, como repertorio cultural, reúne implicaciones artísticas que lo diferencia y caracteriza de los demás, especialmente por prácticas particulares como la elaboración y elevación de globos de papel, la cual se presenta como columna vertebral del Carnaval, es una diferencia identitaria excepcional que genera el sentimiento de identificación y arraigo del nativo.

Como actividad distintiva de identidad colectiva, el globo es entonces un rasgo identitario, una frontera entre un nosotros y los otros en el marco de la celebración. Giménez (2010), afirma al respecto que:

En efecto, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de que otra manera podríamos diferenciarnos de los demás o no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. (p.35)

En este sentido, carnavales hay muchos, pero cada uno de ellos se caracteriza por detalles no sólo artísticos sino humanos y sociales, los cuales le dan un “toque” particular y distintivo, aquello a lo cual se establece un arraigo cultural gracias a que permite fomentar la construcción de una identidad individual, la que a su vez alimenta la identidad colectiva, pues los actores son conscientes de su pertenencia a un entorno, a sus costumbres y saberes.

De acuerdo con Cohen (1986):

La “consciencia de la cultura” es primordial para conocer las formas en que los individuos expresan y representan su arraigo y pertenencia a una comunidad y a cierto grupo social.

El Carnaval se presenta como uno de los hilos conductores que conecta a los individuos y que une pensamientos y acciones frente al desarrollo de prácticas culturales, reiterando así que se convierte en un importante pilar frente a la construcción identitaria, no simplemente por las actividades que comprende sino la representación conjunta que se crea entre todos los actores participantes.

8.3 Tercera categoría: Yo, el otro y nosotros: elementos de la identidad colectiva.

Los eventos de unión social no se constituyen de manera aislada, hacen parte de aquellos elementos culturales que comparten los individuos y son reconocidos de manera colectiva, dando lugar a la interrelación entre lo que identifica al individuo, a los otros y cómo aquello se manifiesta para construir un nosotros en el cual se mezclan

diversos elementos identitarios. De acuerdo con uno de los relatos obtenidos, se expresa que “gracias al carnaval la comunidad de Bolívar se une mutuamente y se divierte, cosa que antes del carnaval no sucede” **ES14E1#84**.

Lo anterior lleva a entender estos eventos como tejidos interculturales que se comprenden como una relación con otro que es plural: un nosotros – nosotras en una conectividad compleja que hace de vínculo social, en la que actúa una fuerte definición comunitaria de ciudadanía basada en el poder de disposición que tienen las personas inmersas en una comunidad sobre actividades sociales. El vínculo entre los miembros determina una autorreflexión de sociedad, mediante procesos que permite elaborar valores y horizontes de futuro que orienten la acción y la participación en la construcción del interés común.

Así, el Carnaval toma la forma del “Rostro en Plural”, porque está relacionado con una multiplicidad de otros, una relación que se asigna, abraza, abarca, comprende y compromete, en este caso, con la cultura. Como lo plantea Magendzo (2006):

Un espacio preferente de participación lo constituye la cultura en su definición más amplia e integral. Es en la cultura en donde los ciudadanos se reconocen como sujetos pertenecientes a un pasado común, a una identidad compartida; pero es por sobre todo un lugar de innovación, creatividad y recreación (p.5).

Es así que en el Carnaval, como tejido social y “Rostro en Plural”, es ineludible incorporar el reconocimiento de la diversidad, ya que se constituye como una práctica de diferenciación, de marcación de un “nosotros” con respecto a unos “otros”. Es un espacio y momento donde cohabitan identidades que refieren a la diferencia, a la desigualdad y a la dominación, que se tangencia en relaciones maestro – aprendiz, artista – espectador, nativo – foráneo, tanto en el círculo de la afectividad y el goce comunitario como en las apreciaciones discrepantes, ya que incluso estas últimas gestan en los individuos un sentido identitario. Al respecto, en un relato se plantea: “Un valor que se fortalece es la confianza, por ejemplo un estudiante sale con ese miedo de las personas que le digan, que se le burlen o critiquen, pero ahí ya va cogiendo

experiencia, se va fortaleciendo y ya no tiene penas, se le quita la timidez y allí su talento empieza a desarrollarse más” **ES10E1#48**.

La relación dominante se palpa en el Carnaval desde la diferenciación de dos actores, los principales y los secundarios. Los primeros son los que suben a escena, los bailarines, músicos, artesanos, quienes tienen el dominio de la fiesta, quienes muestran y ofrecen el goce. Los secundarios son los espectadores que se sumergen en el conglomerado para ser sorprendidos por los primeros, dejándose dominar con sus interpretaciones y producciones estéticas y plásticas para alegrarse y disfrutar.

En el ambiente festivo del Carnaval se vive una democracia real porque cada sujeto “actor principal” es protagonista y tiene su momento de gloria. Es una tregua que suspende las reglas sociales y donde se puede hacer algo colectivo, algo entre todos. Lleva a establecer una alternancia de roles, en donde tanto actores principales como secundarios son libres para adoptar una faceta distinta a la que se vive el resto del año, como se expone en el siguiente relato: “El carnaval hace parte de la vida de cada una de las personas, eso es fundamental. Yo pienso que el solo hecho de ser artista en la danza, en la comparsa en toda esta parte teatral lo hace a uno ser diferente. Yo soy biólogo, docente y ahora administrador en la parte cultural, pero yo me siento un poco diferente porque tengo el arte” **MA2R1#4**.

Al respecto, Bajtin (1987) plantea que:

Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo con sus leyes, es decir, de acuerdo con las leyes de la libertad. El carnaval posee un carácter universal, es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y su renovación en los que cada individuo participa (p.9).

El Carnaval se convierte en un punto de convergencia donde el yo, el otro y el nosotros se nutren mutuamente de aspectos culturales particulares y colectivos. Es un espacio preparatorio donde los jóvenes experimentan un carácter de cargas afectivas en su relación dialógica con el otro, las cuales en su forma simbólica constituyen aspectos de identidad colectiva, frente a lo que Jaramillo (2010) expone que:

Al igual que la identidad individual o “del yo” se construye, en parte, bajo la forma de una crónica personal, las identidades colectivas también se construyen, al menos en su base, de modo narrativo, es decir, en virtud de un enmarañado juego de mediaciones simbólicas” (p.211).

Estas cargas afectivas de carácter simbólico son latentes desde el interés, esfuerzo, aprendizaje y goce, permeando cada instancia del evento como sugiere el siguiente relato: “El interés por la música nació porque yo miraba a mis padres que son músicos, sentía esa alegría que se siente cuando se está interpretando la música, el sentimiento. También mi interés fue porque sentía las ganas y me gustaba hacer la música, que es muy importante para mí porque con ella me identifico, con ella yo expreso, me tranquilizo, con la música me puedo sentir mejor, gracias a Dios he tenido habilidades” **ES10R1#3.**

Lo anterior demuestra que cuando un individuo apoya las prácticas que son relevantes para otros empieza a ser parte de las mismas, pero más importante aún, comparte visiones y valores frente a un mismo objetivo aunque de manera particular. Esta situación se puede ver reflejada en uno de los relatos cuando se expresa que “los demás artesanos siempre en épocas de carnaval nos prestamos material, nos prestamos cosas, departimos ideas, en lugar de ser una competencia es algo muy sano, porque a sabiendas de que vamos a competir, todos sabemos qué hace el otro y compartimos ideas y siempre hablamos de eso. De las competencias yo creo que es la más sana porque uno se cuenta, se dice, habla cosas, si uno no tiene el otro le presta, si a alguno se le daña un material o herramienta el otro le presta, tenemos una buena

relación entre nosotros. Comparamos cosas, procesos, “a mí me dio resultado hacer esto por aquí”, no tenemos secretos entre nosotros mismos” **MA3R1#2.**

De esta manera, se rescata el sentido de colaboración entre los individuos, pensando más allá de la individualidad para visualizar el aporte a la práctica cultural en cuestión. Las diferencias se convierten así en ventajas para el colectivo, fortaleciendo aquello que se comparte y une. De acuerdo con Bajtin (1975), podría visualizarse lo que denomina como Zona de Contacto, “en donde los elementos contradictorios e incompatibles se unen, reviven en medio del disfrute donde de verdad se revela el carácter de la capacidad relacional”.

Esto pone de manifiesto que el Carnaval promueve cohesión social y crea una atmosfera en que las oportunidades de participación pueden ampliarse. Así, tanto en su momento preliminar como en su ejecución, se transforma en un satisfactor endógeno, como postula Max Neef (1994), ya que para, desde y en él surgen procesos libertadores porque interviene la voluntad, satisfaciendo los indicadores de crecimiento cualitativo como la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, creación, libertad y ocio, nociones que se relacionan en el siguiente relato: “Mi interés hacia la danza inició al ver estudiantes representar bailes típicos y también con las personas que nos incitan a aprovechar el tiempo libre en algo bueno, que nos ayude en lo emocional y físico. También damos a conocer y aprender las danzas típicas de nuestro municipio para mostrarlas a personas que vienen de distintas partes, para que vean nuestra riqueza cultural. Un ejemplo es el interés por la banda municipal, desde pequeño quería tocar un instrumento y aprender música para alegrar a las demás personas con diferentes ritmos y pasar el tiempo libre” **ES6R1#7.**

Por su parte, Sen (1999) plantea que hay diferentes tipos de libertad, tanto desde las instituciones sociales como desde el individuo, dinamizando la libertad individual como compromiso social que busca la equidad y eficiencia para reducir desigualdades, mediante el desarrollo de capacidades y fomento de derechos y oportunidades. Entonces el Carnaval como dinámica social, que facilita espacios de participación en los

cuales los jóvenes tienen la oportunidad de desarrollar y visibilizar sus talentos, se transforma en un escenario liberador.

El Carnaval se enmarca así dentro de la libertad política, ya que promueve el bienestar, la diversidad y la libre elección, desde la categoría de la libertad económica, porque busca el desarrollo económico social, el derecho económico y el empleo, como se lee en el siguiente relato: “El aporte que ha dado a la comunidad ha sido la alegría, hay diferentes personas que gracias al Carnaval después pueden contar su plata, con los diferentes trabajos que ellos hacen y aprovechar el Carnaval. Lo que ha brindado a mi vida ha sido cuando gano, y obviamente el dinero que uno recibe que le sirve para hacer diferentes actividades personales, para mi casa y mi familia, y gracias a eso uno ha encontrado muchos amigos, un apoyo” **ES14R1#16.**

También se entroniza desde la categoría de las oportunidades sociales, cuando permea las esferas de la formación, la pedagogía y los escenarios académicos y formativos empíricos. Al respecto, el siguiente relato trata sobre el interés en las artes del Carnaval: “Creo que nació cuando era pequeño, miraba un globo y quería aprender, tenía la curiosidad de cómo hacerlos y mi padre, que no sabe mucho, me fue enseñando lo que podía pues él no es artesano. Después con un amigo, que siempre que podía venía a Bolívar a colaborar con los artesanos, empecé a aprender mucho más. Es algo que creo viene en la sangre” **ES9R1#2.**

De acuerdo con lo anterior, el Carnaval abre la posibilidad de ampliación de aquellas capacidades que tienen las personas, valorándolas y permitiéndoles el despliegue amplio de la libertad. Asimismo, en un ejercicio proyectual éstas serán bases para que el joven enfoque sus saberes artísticos, para el empoderamiento y la emancipación como lo aseguran Arias, Ayala y Díaz (2011) cuando plantean que “las libertades son entendidas como las capacidades personales para la realización del proyecto de vida, que una persona tiene razones para valorar, en el contexto de convivencia”.

Desde la escena plástica tangible del Carnaval, en los temas que tratan las comparsas, carrozas y globos se genera y percibe un estado de libertad, ya que las temáticas que se abordan es en donde se abren los canales para que la ciudadanía hable, converse, discuta y delibere de todos los temas instalados en la vida cotidiana. Temas en donde se reflexiona sobre el medio ambiente, realidades de índole moral, temas que satirizan y critican de la política, las desigualdades sociales y económicas, y otros tantos temas y problemas de los cuales todos y todas tienen una palabra que decir y una propuesta que ofrecer.

De este modo, se reivindica el hecho que los artistas son transformadores de emociones y sueños en tangibles estéticos en el Carnaval, conduciendo a quienes participan a un mundo paralelo.

Es pertinente comprender que en el marco del Carnaval, las relaciones humanas convergen con la inquietud de aprender, enseñar y compartir, de que los saberes trasciendan y se propaguen de lo individual a lo colectivo. “La relación siempre es esa donde se logra compartir las técnicas que la gente va desarrollando, en cuanto a aprender es un proceso que nunca se va a acabar porque siempre surge algo nuevo, hay por ejemplo un artesano que descubre una técnica en otra parte pero la transmite o al exponer la misma carroza o comparsa la gente mira la técnica y la trata de igualar o mejorar. En ese proceso se va también adquiriendo conocimiento y es otra forma de compartir” **MA5R1#8**. Esa iniciativa de compartir el conocimiento hace que el arte se transforme en causante del aprendizaje colectivo.

Aprender y enseñar se vuelve un acto innato en lo concerniente a las prácticas culturales. Los individuos aportan su conocimiento y generan impacto en quienes los observan, siempre deseando superar lo visto y mejorar lo transmitido. “Mis motivaciones para hacer los globos nació desde muy pequeño. En la escuela, cuando los profesores le dedicaban tiempo, sobre todo en las despedidas de los últimos periodos, hacíamos globos y los demás compañeros ayudaban para lograr hacer algo

perfecto y sacar un trabajo bien hecho, aprovechando entre todos el tiempo que nos daba el profesor” **ES18RE#5**.

Tradicionalmente la institución educativa Técnico Domingo Belisario Gómez organiza anualmente, al finalizar el año escolar, el evento denominado “El Carnavalito” como preámbulo a las fiestas decembrinas y el Carnaval de Negros y Blancos, ya que aquí es donde los alumnos demuestran sus capacidades histriónicas, dancísticas y plásticas. Según Chilito (1995):

(...) aquí merece mencionarse “El Carnavalito” que organiza la institución educativa “Domingo Belisario Gómez” junto al concurso de danza folclórica. En éste los alumnos elaboran globos y comparsas que son presentadas el día que concluyen sus labores; elementos formidables que compiten con los del Carnaval de Negros y Blancos.

De esta exposición emerge un argumento educativo que se constituye desde a partir de las manifestaciones de la diferencia, de la preocupación por el otro, el respeto, la aceptación y la tolerancia hacia los demás.

El individuo entonces aprende y comparte conocimientos a partir de la interacción con otros, con lo cual se percibe el carácter constructor de conocimiento de las relaciones humanas y los intereses mutuos en una colectividad. Esa característica particular distingue a los procesos culturales, estableciéndose una oportunidad para desarrollar estrategias, para aprovechar y potenciar los saberes y aptitudes de los individuos. “Vemos el diálogo, responsabilidad y creatividad en acciones donde todos mostramos colorido, ya sea en las carrozas, en el vestuario de las danzas o en lo musical. Por ejemplo, la danza es algo que nos ayuda física y psicológicamente, porque ahí vemos que estamos unidos con las demás personas y tenemos un diálogo, aportando cosas pertinentes para que todo salga mejor” **ES8E1#25**.

El arte se convierte así en acción promotora de aprendizaje colectivo, ya que supone un argumento de completitud en la educación. Como menciona Skliar (2005):

Algo debe, puede y merece ser completado...Más allá de conocer "textualmente" al otro, independientemente del saber "científico" acerca del otro, son aquellas experiencias que se vinculan con las experiencias del otro, con la vibración en relación con el otro, con la ética previa a todo otro específico, con la responsabilidad hacia el otro (p.20).

Existe entonces la necesidad de rescatar las tradiciones, entretejiendo esa diversidad que nace junto con la idea de respeto, aceptación, reconocimiento y tolerancia hacia el otro, en donde la educación se convierte en sinónimo de relación y conversación, y aunque la pedagogía en el carnaval se sale del poder institucional educativo, es algo que exige saberes, métodos y disciplina.

9. DISCUSIÓN

La persona como ser complejo necesita una formación que apunta a cada una de sus dimensiones individual, social y cultural. Aunque no es fácil abarcar todo en un mismo instante, se debe ser consecuente en que es algo que se logra paso a paso, y en ello se incluye la configuración de su identidad, que mantiene una transformación continua e incesante a través de los años y de la vivencia de diferentes experiencias y colectivos heterogéneos e individuos diversos.

Así, partiendo del hecho de que todos los individuos son diferentes, pero con intereses o necesidades comunes, se piensa y actúa en el reconocimiento de sí mismo y de los demás, logrando visualizarse y entenderse como seres sociales. Ante esta dinámica, es preciso plantear que un individuo se construye y reconstruye a partir de su interacción con el otro, una situación propia del ser humano y que hace parte de su crecimiento social e individual.

Frente al mismo se encontró que el Carnaval es un evento donde se evidencia el carácter diverso de las dinámicas sociales y culturales, en donde claramente se perciben relaciones de diferencia, desigualdad y dominación entre los múltiples actores, muchos de los cuales pertenecen al entorno y hacen parte de las costumbres y ritos (artistas, músicos, bailarines y artesanos) y otros que gozan de éstos y de cómo se cultivan y proyectan manifestaciones culturales que representan claramente el sentir de un pueblo, que día a día y generación a generación, busca mantener vivas sus raíces y esencia, pero además compartirla con aquellos que los visitan y con quienes intercambian experiencias y saberes.

Es así como el carnaval no solo es un momento de efervescencia y locura festiva que interrumpe el espacio-tiempo ordinario sino que es el momento en el cual irrumpen nuevos modos de ser, entender y relacionarse consigo mismo y con los demás, como plantea Gómez (2015), convergiendo con la presente investigación en cuanto que aquí se habla de la dinámica social y cultural de un municipio, el bolivarense; de sus

consistencias y ambigüedades, de sus logros y "orgullos", a la vez de visibilizar como el carnaval se convierte en espacio cultural de construcción y deconstrucción, donde propios y ajenos se unen en pro de una misma dinámica cultural, la cual ha sido construida con saberes generacionales en el seno de las familias, pero que además ha sido permeada por las nuevas formas de ser y actuar de los y las jóvenes.

En este contexto se abre un espacio para ellos, quienes se involucran de diversas maneras frente al desarrollo del Carnaval, aprendiendo de los mayores diferentes prácticas y sentidos, elementos que sirven de base para la construcción de su identidad, la cual amalgama el pasado de sus padres con el presente que viven, consolidando saberes pero también reinventándolos. Como lo plantean Gómez y Carrasco (2012), y Peña, Hurtado y Quilindo (2013), pueden observarse evidencias que permiten afirmar que la construcción identitaria de los jóvenes está significada por la familia, la relación dialógica con los pares, el conocimiento, la experiencia y la historia que viabilizan la apertura del joven al reconocimiento y aceptación. Así, el joven depende de lo que emerge en la sociedad, en la cultura y en su comunidad para reconocer lo que le es propio y reafirma su identidad a partir de una construcción relacional, no solo en las semejanzas sino en las diferencias.

De esta manera el estudio destacó la participación de los y las jóvenes no solo como una contribución al Carnaval sino a ellos mismos, a sus dinámicas y vivencias desde el desarrollo de diversas actividades centrales o de apoyo, complementando las afirmaciones de Delgado (2005) y Zafaronni, et al. (2009), quienes evidencian que el carnaval se erige como un ejercicio para los jóvenes que permite reflexiones y que llama la atención sobre determinados aspectos de lo social entronizándose en la vida de los y las jóvenes en cuanto a que buscan abrir espacios y escenarios en donde su sentir, su pensamiento y su acción tengan posibilidades reales de maniobra, donde pueden crear y proyectar sus iniciativas con un interés comunitario. Se divisa así la creación de espacios para socializar sus vivencias y conocimientos, generando pautas de identificación y diferenciación, a través de las cuales construyen el sentido de un "nosotros"/"ellos" como expresión de referentes culturales y patrones estéticos, a los que se adscriben para iniciar procesos de agrupamiento y consolidación de su

identidad. Así, como lo afirma Nahuatlato (2013), se encuentran repertorios artísticos que se convierten en constructores de identidad individual y colectiva. Román (2010) también especifica que los jóvenes realizan prácticas lúdicas fuera del sistema escolar que responden a maneras de sentir, pensar y decir, vinculadas más al ámbito de lo global, que a lo étnico cultural, demostrando la preeminencia de prácticas y discursos históricos que responde a procesos de adaptación forzada, paralela a la presente investigación en cuanto que los aprendizajes sociales, en este caso del carnaval, están mediados tanto por la cultura regional, la adaptación y circulación de significados; como por las afiliaciones heterogéneas que los y las jóvenes aprueban mediante la movilidad del contacto con otras culturas, mostrando esas tensiones a través de diferentes procesos de identificación.

Fue pertinente estructurar la configuración de identidad colectiva desde el carnaval en dos momentos, el primero previo y preparatorio y el segundo el momento festivo. Los resultados del estudio realizado demostraron que en el primer momento, el Carnaval se presenta como un espacio que reúne a niños, jóvenes, adultos, propios y extraños, en el cual se comparten intereses, esfuerzos, aprendizajes, colaboración, disfrute, visiones y valores frente a una misma práctica y objetivo. Se configuran de este modo cargas afectivas de carácter simbólico que vinculan a los y las jóvenes gracias a su disposición para con la cultura, transformándolos y haciéndolos parte de un nosotros, de una identidad colectiva. Esta construcción se fortalece en el interior de las mingas culturales que fijan una visión en los sujetos y orientan sus perfiles y elecciones.

De esta manera, se encontró que la identidad colectiva es experimentada, construida y configurada a partir de la participación e interacción entre unos y otros, iniciando desde sí mismos pero en relación con el otro, conformando un nosotros en construcción inacabable.

Se logró comprender que en este primer momento se presentan dinámicas sociales consolidándose como un proceso continuo durante los 365 días del año, haciendo parte de la cotidianidad y de la vida diaria de los actores inmersos en el Carnaval en donde se crea una “escuela” en la que confluyen saberes heredados y populares, estructurados a partir de un método de aprendizaje basado en el método de ensayo - error, lo que permite la construcción identitaria basada en valores y lazos sociales y culturales.

Se encontró que en ese momento se posibilita el desarrollo de oportunidades de formación empírica, de procesos pedagógicos y escenarios académicos, ampliando capacidades, valorándolas y complementándolas gracias al despliegue del conocimiento desde lo individual y colectivo. Se educa desde la conversación y el diálogo, elementos que exponen aspectos afectivos y empáticos en las relaciones humanas.

De esta manera, esta investigación evidenció que en la familia se establece un primer encuentro de los y las jóvenes con elementos que permiten su construcción identitaria. Posteriormente la escuela se convierte en un espacio más que propicia el respeto por la diversidad, favoreciendo el desarrollo de prácticas culturales ya que se posibilita el intercambio con otras culturas, prácticas y costumbres, dando paso a la admiración y curiosidad por lo ajeno. Además, los procesos formativos fortalecen el aprendizaje de los elementos culturales, específicamente a través de su representación en actividades escolares relacionadas con las costumbres del entorno y los colectivos que se llevan a cabo. Un ejemplo de ello es “El Carnavalito”, el cual se convierte en una actividad académica que busca representar la tradición, costumbres y creencias, la cual en muchos casos pasa del tiempo de las aulas al tiempo libre, consolidando el interés de los y las jóvenes en dinámicas que consideran propias. Lo anterior leyéndose en Ericson (1977) en cuanto a que las perspectivas y características colectivas derivadas de las tradiciones, culturas y ancestralidad tienen un papel en el desarrollo de la identidad cuando los sujetos del grupo ven en estas prácticas una empatía, con lo que se reconocen y por lo cual deciden adoptarla.

Se demostró de esta forma que los y las jóvenes poseen una importante voluntad frente al aprovechamiento del tiempo libre en actividades culturales relacionadas con las prácticas artísticas del Carnaval, lo que les permite perfeccionar sus perfiles y habilidades ante este arte.

Se rescató la visibilización del papel formativo empírico frente a la construcción de conocimiento que se desarrolla bajo dinámicas no institucionalizadas y que salen a flote representando el valor de la tradición y el peso histórico de las prácticas artísticas, llevando a lo postulado por Zuluaga (1999) cuando afirma que existen niveles formativos en los cuales no incide la pedagogía de manera directa, sino las formas de enunciación que acogen los sujetos que representan esos saberes, a veces siguiendo el eco de normas pedagógicas o pedagogizando otros saberes que les sirven de guía para la enseñanza. Así, aunque las instituciones educativas pueden facilitar la erudición y promueven la práctica carnavalesca con el evento de “El Carnavalito”, no se pretende establecer como proceso de institucionalización, ya que se normalizaría como a cualquier otro saber y puede correr el riesgo de enmarcarse y limitarse a los rangos de la rigurosidad y la competitividad procesual de la academia, perdiendo así su carácter liberador.

Se visualizó que existen marcas significativas en la construcción de identidad como la herencia familiar y la dinámica de transmisión que se ha recibido en el vecindario y la escuela. Creando así un sentido de tradición y herencia histórica que se mueve entre generaciones y que moviliza a individuos y colectivos a movilizarse y congregarse para renovar y consolidar su arte a través del tiempo.

En este sentido, La investigación aquí propuesta, al igual que la de Vargas (2013), revela que desde los procesos formativos se consolidan dinámicas orientadas al desarrollo de la identidad, facilitando la adquisición del conocimiento y promoviendo el aprendizaje de contenidos sobre la cultura y el entorno en el que los y las jóvenes se desarrollan, permitiendo vincular conocimientos, experiencias y sentimientos, desarrollando habilidades, destrezas y procedimientos tradicionales, conociéndolos,

protegiéndolos y transmitiéndolos, además de reflexionar sobre su importancia, conservación y difusión. Sobre el entorno como aspecto de identidad cultural, Gil (2015) exhortó a la presente investigación a entender los espacios urbanos como facilitadores de significados y representaciones sociales que determinan una sociedad en el contenido de la identificación comunitaria con el entorno así como a visibilizar como las formas espaciales constituyen la expresión de ideologías sociales imperantes en un determinado contexto y sus implicaciones en el comportamiento y vinculación afectiva de la comunidad con el espacio físico. Así mismo se comparte la premisa de Ribeiro y Netto (2010) al considerar que es fundamental observar el concepto de cultura y todas sus manifestaciones como fortalecedores del tejido social, brindando oportunidades de empleo en actividades culturales, y buscando una producción cultural organizada que favorezca la sustentabilidad procurando la preservación de la identidad cultural a través de la planificación de políticas culturales con los actores sociales.

Así, se halló que la identidad colectiva de los y las jóvenes se configura gracias a diversos elementos culturales propios y ajenos, pero que se encuentran relacionados a partir de una mixtura social, estructurada a partir de intereses y talentos individuales y compartidos por las costumbres y el arte. Habilidades que son descubiertas y transmitidas en el seno de la familia, pero perfeccionadas en el desarrollo de las y los jóvenes a través del tiempo, sin imposición alguna, al contrario por un interés propio y arraigado, proceso que aporta en su proceso de humanización.

De esta manera, al igual que en los estudios propuestos por Rodríguez (2013) y Tobar (2012), se logró indagar sobre el carácter catártico y de cohesión social que habita en el imaginario colectivo de quienes participan en el Carnaval, dando cuenta de relaciones, intercambios, y reciprocidades entre múltiples participantes. Se encontró así que se concibe el Carnaval no sólo como espectáculo, show y despliegue sino también, en el primer momento, como concepción, pensamiento y organización de prácticas colectivas. De esta manera, se comparte la postura de Enríquez, Díaz y Ríos (2013) y Pérez (2014) en cuanto a que esta expresión media como dispositivo orientador de la educación social, y en conjunto, sus elementos constitutivos se asumen con disposición forjadora de la capacidad creativa, intelectual, productiva, y formativa

relacionados con las dinámicas carnavalescas cuando expresan que los actores crean marcas perdurables que dan sentido a la vida, ya que se originan a través de sucesos significativos que han formado su identidad como agentes patrocinadores del encuentro y la polisemia social, revelando múltiples roles, ideologías, formas de comunicación, creencias, costumbres, tradiciones, conductas sociales, formas de trabajo aprendidas y heredadas, lo cual lleva a un proceso de identificación y diferenciación ante los demás. Las actividades relacionadas con el carnaval obedecen a la comprensión y transformación de las necesidades e interés sociales y permiten concretar el recuento, la resignificación y contextualización de sus espacios sociales, lúdicos, recreativos, afectivos, cognoscitivos, valorativos, estéticos, artísticos, creativos e intelectuales. Barceló (2014) trata sobre estas particularidades en cuanto a que tiene un significado propio, evolucionando año tras año, y distinguen unos carnavales de otros del mundo, en el caso del carnaval de Bolívar que destaca esas particularidades que lo hace único con referencia a otras festividades similares, y en este caso son las muestras efímeras de los enormes globos tradicionales de papelillo, la chirimía y los taitapuros.

Por otra parte, es preciso enunciar que desde estas prácticas surgen resistencias a los embates de la globalización, entendiendo que ésta dinamiza y complica los arreglos de identidades culturales de acuerdo con Vargas (2008, p. 1). En este sentido, se encuentra en las prácticas artísticas, previas al carnaval, formas de identidad que hacen contrapeso a dichas contaminaciones, sin apartarse del hecho inevitable que, en algunos casos, la apatía frente a las tradiciones y hábitos de los jóvenes y las jóvenes son una etapa característica de su edad, debido al tráfico continuo y permanente de modas, información y ciclos de consumo.

En un segundo momento, cuando de la estructuración del Carnaval se pasa a la puesta en escena, se entendió que este no solo se concibe como un legado exclusivo de lo que se considera propio, sino que se presenta como una expresión que nace del encuentro entre individuos y colectivos, propios y externos, que aportan de cientos de formas a su desarrollo, consolidación y evolución. Según Freeman (2014) el carnaval es una estructura cultural que crea geografías simbólicas, en donde convergen diversos lugares “imaginarios” con sus características particulares en el marco de la festividad,

estos lugares son el juego, la política, la economía, el arte, aportando así un concepto de diversidad y diferencia de los actores participantes del evento. Se comprendió que en este segundo momento, se visibiliza en los y las jóvenes el afloramiento de diversos sentimientos, valores y su interacción e intercambio con la multitud, integrada por una gran diversidad que se ha concentrado en el vivir una experiencia artística única, jugando en ella roles tan diferentes como espectador y artesano, pero que al final se unen para disfrutar de un evento cultural lleno de colorido, orgullo y admiración. Se interpreta así lo planteado por Grimson (2009) cuando refiere que el primer elemento de toda identificación es su carácter relacional, La nación, el género, clase, raza y etnia pueden constituir, en diferentes contextos de interacción, parámetros perceptivos que definen relaciones sociales entre “nosotros” y “los otros”.

Se evidenció así en los múltiples relatos e historias de vida como se integra componentes cognitivo, (conocimiento de los individuos sobre el grupo), componentes evaluativos (juicios que los individuos emiten sobre el grupo al que pertenecen) y componentes afectivos: (sentimientos que provoca pertenecer a determinado grupo) que postulan Mercado y Hernández (2010). Desde estos componentes los y las jóvenes entienden su contexto como espacio temporal y físico donde surge la distinción grupal y en el cual se comparten rasgos en común basados en los intereses y la empatía. Igualmente lo anterior se interpreta en Snow (2011) cuando postula que la identidad colectiva instituye la conexión cognitiva, moral y emocional de un individuo con una comunidad, conexión arraigada en atributos, experiencias compartidas o intereses comunes en un sentimiento colectivo de un nosotros.

El segundo momento del carnaval se comprendió como una práctica social y cultural en donde se involucran cientos de personas, dando paso a la estructuración de una identidad colectiva que se refleja a través de un acto donde cientos participan desde diferentes miradas y perspectivas, aportando múltiples elementos y generando una posibilidad de encuentro con el otro para crear juntos un nosotros. Así, los actores directos del carnaval, jóvenes y experimentados artistas, músicos y artesanos, movidos por una ambición de mostrar sus talentos, emanan un deseo de reconocimiento a sus saberes desde la pretensión y el gusto por ver sumergidos a los espectadores en un

goce y disfrute común, donde las diferencias no son un elemento distanciador sino algo que une, que arraiga. En este sentido, todos participan y disfrutan, manteniendo la cohesión social, la apertura a la diversidad y la vida del pueblo a través del disfrute colectivo.

Se encontró que el Carnaval se convierte entonces en una práctica cultural que se va reproduciendo, involucrando cada vez más personas, envolviendo a la población en su realización y permitiendo la construcción y reconstrucción de una identidad colectiva que se vislumbra como un catalizador cultural, ya que modifica el día y a día, sumergiendo a todos los actores que participan, de múltiples maneras, en un acto identitario. Esto lleva a que durante el Carnaval se integre la noción que Hall (2010, p. 365) plantea frente a pensar en la identidad como un elemento totalmente unificado, completo, seguro y coherente ya que en él se deja de lado la sociedad jerarquizada y represiva y se vive con más libertad, Durante esos días se puede criticar, satirizar, vestir de caciques, de reyes, de príncipes y ser reconocidos por todos. La fiesta de Carnaval es la inversión de la realidad, del cambio de roles y por ende de la diversidad. En ese ambiente de colectividad se hace latente la organización y participación de un conjunto de individuos que se moviliza para materializar las actividades que son para todos, sustentando lo que Perrault y Bourhis, en Maldonado y Hernández (2010), al analizar el grado y calidad de la identificación, lo que lleva a originar una fuerza y atracción del individuo hacia el grupo.

Las limitantes de esta investigación se encontraron en que fue evidente al utilizar la técnica de las historias de vida, que los jóvenes por lo general no hilaban una historia, sino que se quedaban en cortos acontecimientos, por lo que no fue muy efectivo en ellos este tipo de técnica, sino la entrevista narrativa.

A pesar de que los docentes y maestros artesanos manifestaban plena disponibilidad y disposición para abrir los espacios de recolección de información, esto se hizo un poco difícil, teniendo en cuenta sus diferentes actividades, que no coincidían con los horarios o espacios físicos que en mutuo acuerdo se establecían en algún momento; bajo esta circunstancia, la persistencia fue una de las opciones para cumplir con el propósito.

Por otro lado la metodología aplicada fue pertinente para el acercamiento a la población, comprendiendo sus realidades, características y estilos de vida, pero sobretodo el arraigo cultural expresado desde lo colectivo.

10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- La diversidad es una de las características fundamentales en la construcción de la identidad colectiva en los jóvenes, permitiendo la interacción y brindando aportes únicos entre unos y otros a partir de su diferencia, reconociéndola y haciendo de ésta una potencialidad y no un problema.
- Es pertinente hablar del lenguaje cualquiera que sea, oral o escrito, permite establecer y marcar la diferencia subjetiva, abriendo espacios para que el joven establezca significados y a su vez los pueda expresar a los demás, llevando a la multiculturalidad, no como un aspecto que se centra en aceptar que dentro de un contexto se pueden encontrar diversas conductas y costumbres arraigadas, sino especialmente como elemento que fortalece el reconocimiento, la comprensión y aceptación de las diferencias.
- Se evidenció una constante interacción educativa, la cual permite el proceso de enseñanza aprendizaje, promoviendo la adquisición y ofrecimiento de saberes, conocimientos, heredados o adquiridos. Es así como a partir de las actividades artísticas del Carnaval, los y las jóvenes y todos aquellos actores involucrados en éstas, se complementan y establecen una relación en la enseñan y aprenden, teniendo siempre algo para aportar y compartir, lo cual se materializa mediante su creatividad y trabajo conjunto, expresando y respetando ideas que terminan por enriquecer diferentes aspectos artísticos, culturales e identitarios.
- Las actividades artísticas son básicamente oportunidades de exploración del sujeto, puesto que brindan la posibilidad de estar en contacto con otros que también se vinculan a éstas, evidenciando las características que se tienen en común, logrando una construcción del ser humano de manera íntegra y a partir de sus intereses; por lo cual los jóvenes desarrollar estas actividades en el tiempo libre, espacio donde no hay cabida para forzar a hacer, forzar a pensar o forzar a socializar. Por el contrario, en el que cada uno expone su talento o habilidad de manera libre y espontánea.

- Partiendo de la construcción de la identidad individual del joven, éste descubre sus intereses y habilidades artísticas, permitiéndole aportar al otro y viceversa, convirtiéndose en un nosotros, en la configuración inacabable de su identidad a partir de actos individuales y colectivos. Estos intercambios, desde la individualidad hacia la colectividad, se configuran a partir de lo heredado por su tradición familiar, la constante interacción con artesanos de la localidad y la relación con sus pares, dinámicas donde se fortalece su creatividad y talento, pero sobre todo el reconocimiento de sí mismo.
- El trabajo artístico se enmarca dentro del interés colectivo del bienestar y la sana convivencia, logrando incalculables maneras de enriquecerse desde lo cultural, social, personal, pero sobre todo desde lo colectivo, lo que permite fortalecer su labor artística, sorprendiendo a los propios actores acerca de lo que son capaces de hacer. Esto evidencia el goce y disfrute, todo un afloramiento de sentimientos que les permite encontrarse con los otros, incluyéndose en grupos de similares expresiones sentimentales, creando un nuevo colectivo que aporta a su identidad.
- Las prácticas artísticas permiten mantener una relación mente-cerebro, conllevando a una interacción simultánea, en función de que son diferentes pero que se complementan con reacciones inmediatas del individuo, las cuales dan cuenta de estilos de aprendizaje, potencialidades, comprensión de sí mismo y del medio que lo rodea. Además, permite un arraigo a la cultura a través de eventos como el Carnaval, no sólo como una fiesta anual, sino también como una actividad que lo transforma y edifica de manera integral.

Frente a las conclusiones planteadas anteriormente se establecen una serie de recomendaciones que pueden ser consideradas en el desarrollo de nuevos estudios o análisis acerca de los y las jóvenes, la construcción de identidad y el desarrollo de prácticas culturales.

En este sentido, la ausencia de una escuela de formación en arte, que contribuya a la transmisión de saberes regionales y autóctonos, es una situación preocupante para los maestros artesanos como también para la educación institucional. De esta manera, se

recomienda que las instituciones educativas incluyan una visión cultural dentro del PEI en aras de conservar las tradiciones y la cultura ancestral de las regiones, la cual genere espacios para que los jóvenes expresen, muestren sus talentos artísticos y fortalezcan rasgos identitarios como sujetos pertenecientes a un conglomerado social.

Es necesario que en las instituciones educativas se promuevan y ejecuten programas culturales que permitan el aprovechamiento del tiempo libre y la preservación de las prácticas artísticas del Carnaval como medio de transmisión saberes a las nuevas generaciones.

Es importante incluir dentro de los planes curriculares de las áreas relacionadas con el campo estético o cultural, prácticas que permitan el fortalecimiento del arte, considerando perfiles relacionados con el desarrollo de dinámicas relacionadas con el Carnaval, logrando que los jóvenes consoliden sus habilidades y talentos.

Es pertinente tener en cuenta que en cada una de las situaciones que se viven como individuos, se debe tener una postura política, puesto que son éstas clave en el diario vivir de una comunidad, y un espacio en el cual se tiene la oportunidad de movilizarse y crear conciencia crítica, dando la posibilidad para que la comunidad se exprese y defienda su posición, teniendo en cuenta el respeto y tolerancia por la opinión del otro; recordando que sus integrantes son lo que son gracias a la interacción con los demás, a la diferencia que se marca en cada individuo. De este modo, se percibe la pertinencia de crear políticas públicas encaminadas al fortalecimiento de las prácticas culturales, por medio de las cuales se fomenten las actividades artísticas, incentivando el interés y apropiación cultural.

De otro lado, es preciso realizar acercamientos investigativos relacionados con la aplicación de las políticas educativas relacionadas con el desarrollo de los procesos culturales y el fortalecimiento de las costumbres y ritos propios de una comunidad.

Aludiendo de esta manera a la estructuración de prácticas formativas que apoyen estos aspectos y los consoliden como propios y distintivos.

Es posible visualizar acciones que integren en mayor medida el campo cultural con el formativo, no sólo como una tendencia gubernamental o social, sino como una manera de formar en valores y concienciar acerca de la importancia de visualizar lo propio como elemento identificador y como sentido de pertenencia frente al lugar y colectivo en el que se desarrollan los individuos.

Finalmente, sería de gran relevancia contrastar las investigaciones realizadas frente a los diferentes carnavales, nacionales y extranjeros, con el fin de analizar cómo las diversas prácticas culturales establecen dinámicas comunes y distintas, cómo se fundamentan y transmiten, de dónde nacen y cómo han evolucionado, y cuál ha sido su impacto en el fortalecimiento de las sociedades y los individuos en los niveles cultural e identitario.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Ludy Rosa; Ayala, Martha Leonor y Diaz, Cristhian James. (2011) Reflexiones sobre el derecho a la educación y sus perspectivas en el marco del desarrollo humano. Revista la salusta de investigación. vol 8. No 1. p. 117 - 125
- Badilla, Leda. (2006). Fundamentos del paradigma cualitativo en la investigación educativa. Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud. Nro. 49, Vol. 1, pp. 42-45. Universidad de Costa Rica.
- Bajtín, Mijaíl. (1975). Teoría y estética de la novela. Madrid: Taurus.
- Bajtín, Mijaíl. (1987). La cultura popular en la edad media y el renacimiento. Madrid: Alianza editorial.
- Barceló Calatayud, Ana María. (2014). El tipo en el carnaval de Cádiz. Propuesta para una catalogación. Departamento: Historia moderna, historia contemporánea, historia del arte e historia de América. Universidad de Cádiz
- Becerra, Tatiana. (2011). "Género en movimiento": Carnaval e Identidad en la Danza de las Farotas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (2001). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Bruner, Jerome Seymour. (2007). Escuelas y educación para la ciudadanía global una mirada transformadora. En: www.kaidara.org/.../Escuelas-y-educacion-para-la-ciudadania-global%3... (Consultado el 13 de diciembre de 2015)
- Cabrera, Daniel. (2006). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. En: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Imaginario%20social%20e%20identidad%20colectiva.pdf>. (Recuperado en marzo 21 de 2015).
- Cabrera, Eder y Quintero, Diana. (2007). Carnaval de Barranquilla como escenario de movilización social, reconocimiento, igualdad e imaginarios sociales. Barranquilla: Universidad del Norte - División de Humanidades y Ciencias Sociales.
- Cañón, Oscar. (2008). Las huellas del sujeto en narrativas de autores constructoristas. Revista Diversitas Nro. 2. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Cárdenas, Claudia. (2011). La diversidad en la diversidad. En: <http://cedum.umanizales>. (Recuperado en junio 2 de 2015)

- Castellanos, Gabriela; Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela. (2010). *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Colombia: Universidad del Valle.
- Chárriez Cordero, Mayra. (2012). *Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa*. Revista Griot, Nro. 1, pp. 50-67. Universidad de Puerto Rico.
- Chilito Cabezas, Luis Alberto. (1995). *Implicaciones etnohistóricas y semiológicas del carnaval de blancos y negros en Bolívar, Cauca*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Cohen, Anthony. (1986). *Symbolizing Boundries, identity and diversity in British culture*. England: Manchester UniversityPress.
- Connelly, Michael y Clandinin, Jean. (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En J. Larrosa y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- Eagleton, Terry. (2001). *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós.
- Enríquez, Rodrigo; Díaz, Juan Guillermo y Ríos, Ana Gloria. (2013). *La formación religiosa, como huella vital, en las prácticas pedagógicas incluyentes*. Revista Plumilla Educativa, Nro. 12. pp. 162-186. Universidad de Manizales.
- Erickson, Erick. (1977). *La identidad psicosocial*. En: [esp/las-marcas-de-la-vida/](#) (Recuperado en Julio 13 de 2012).
- Flores Martos, Juan Antonio. (2001). *Un Continente de Carnaval: Etnografía Crítica de Carnavales Americanos*. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1456043>. (Recuperado en febrero 12 de 2016)
- Freeman, Jonathan. (2014). *The practices of carnival: community culture and place*. Inglaterra: Universidad de Exeter.
- Freire, Paulo. (2003). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. (2002). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Freire, Paulo. (2002). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Gadamer, Hans Georg. (1988). Verdad y método II. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gil Ruiz, Irene. (2015). Análisis de la influencia de la gestión municipal en la identidad territorial y su repercusión en el ámbito turístico. El municipio de Oleiros como propuesta de estudio. En: http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/15797/2/gilruiz_irene_td_2015.pdf. (Recuperado en febrero 11 de 2016)

Giménez, Gilberto. (2008). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-73722009000100001&script=sci_arttext&tlng=en (Recuperado en febrero 12 de 2016)

Giménez, Gilberto. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En castellanos, Gabriela; Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela. (coord.). Identidad, Cultura y Política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas. México.

Gómez Martínez, José angélica. (2015). El carnaval de Villarrobledo como *performance* ritual. Programa de doctorado: sociedad y humanidades. Lecturas de la modernidad en el nuevo milenio universidad de castilla-la mancha.

Grimson, Alejandro. (2000). Interculturalidad y comunicación. Colombia: Editorial Norma.

Habermas, Jürgen. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus

Hall, stuart. (1990). Cultural identity and diaspora. London: United Kingdom

Hall, Stuart. 2010. El trabajo de la representación. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

Hernández, Diego. (2012). Educación y poblaciones afrocolombianas. Módulo grupos vulnerables II. Colombia: Universidad de Manizales.

Hernández, Gregorio y Carreño, María Teresa. (2011). Globalización y Culturas Globales. Módulo Cultura Global Vs. Multiculturalidad. Manizales: Universidad de Manizales.

Hidalgo Hernández, Verónica. (S, f). Cultura, Multiculturalidad, Interculturalidad y Transculturalidad: Evolución de un Término. En:

<http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/juny05/article04.pdf> (Recuperado en agosto 15 de 2015)

Jaramillo Echeverry, Luis Guillermo y Murcia Peña, Napoleón. (2002). La danza y el baile. Revista Digital Edeprotes. Nro. 46, p. 1. Buenos Aires.

Kight, Jamie. (2012). "We Won't Bow Down" Mardi Gras Indian performance and cultural mediation. United States: Florida State University.

Magendzo, Abraham. (2006). El ser del otro: un sustento ético- político para la educación. Manizales: Universidad de Manizales.

Max-Neef, Manfred. (1994). Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

Medina Casaubón, Jesús y Delgado Noguera, Miguel Ángel. (1999). Metodología de entrenamiento de observadores para investigaciones sobre e.f. y deporte en las que se utilice como método la observación. En: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2278295.pdf. (Recuperado en febrero 14 de 2016)

Mercado, Asael y Hernández, Alejandrina. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. Revista Convergencia, Nro. 53. Universidad Autónoma del Estado de México

Ministerio de Educación Nacional Colombiano. (2004). Al Tablero. Poblaciones, cobertura y calidad para los más vulnerables. En:http://www.mineduacion.gov.co/1621/propertyvalues-31331_tablero_pdf.pdf (Recuperado el 24 de julio de 2013)

Ministerio de Educación Nacional Colombiano. (2004). Al Tablero. Poblaciones, cobertura y calidad para los más vulnerables. En:http://www.mineduacion.gov.co/1621/propertyvalues-31331_tablero_pdf.pdf (Recuperado el 24 de julio de 2013)

Ministerio de Educación Nacional Colombiano. (2010). Guía para el mejoramiento institucional. En: http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-177745_archivo_pdf.pdf (Recuperado el 09 de diciembre de 2015)

Ministerio de Educación Nacional Colombiano. (2010). Orientaciones pedagógicas de educación artística en básica y media. Nro. 16.

- Moreira Manuel. (2008). El concepto de cultura en el Derecho. Revista civitas. vol 8 n°. 3 p. 466-481
- Nahuatlato, Carmina. (2013). El performance de 'Los Colorados' del Carnaval de Tlaxcala como forma (in)móvil de una tradición. Guadalajara México: Departamento de estudios socioculturales Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Navarro, Silvana. (2014). Manifestaciones culturales e identidad en el caribe Colombiano: estudio de caso carnaval y artesanía. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Novoa Matallana, Carlos. (2012). El Carnaval de Barranquilla: una mirada teológico – artística. Revista Theologica Xaveriana, Nro 173. Pontificia Universidad Javeriana.
- Peña, Alexandra; Hurtado, Fabián y Quilindo Víctor. (2013). Procesos de construcción identitaria desde la diversidad cultural en contextos escolares. Colombia: Universidad de Manizales.
- Pérez Herrera, Manuel Antonio. (2014). Carnaval y Educación Social. En: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5164710.pdf. (Recuperado en febrero 11 de 2016)
- Pérez, Pablo. (2004). Performatividad y subversión de la identidad: A propósito de la obra de Judith Butler. Revista Laguna Nro. 14, p. 147-164.
- Ramírez, Libia; Arcila, Adriana; Buriticá, Luz y Castrillón, Jairo. (2004). Paradigmas y modelos de investigación: Guía didáctica y modulo. Segunda edición. Bogotá: Fundación Universitaria Luis Amigo.
- Restrepo, Eduardo. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Revista Jangwa Pana, Nro. 5, pp. 24-35. Universidad de Magdalena
- Restrepo, Eduardo. (2014). Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones. Buenos Aires: CLACSO.
- Ribeiro Cruz, Mércia Socorro y Netto simões, María de Lourdes. (2010). Patrimonio cultural gastronómico y políticas públicas inmigración, hibridación e interculturalidad (región sur de bahía - Brasil). En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1851-17322010000600015 (Recuperado en febrero 11 de 2016)

- Rodríguez, Alba y Rubio, Julio. (2010). Construcción de identidades colectivas en el análisis de las confrontaciones políticas. En castellanos, Gabriela; Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela. (coord.). Identidad, Cultura y Política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Colombia: Universidad del Valle.
- Rodríguez, María Elena. (2013). Disputas de autenticidad y tradición: transformación del carnaval de negros y blancos en San Juan de Pasto. Ecuador: FLACSO.
- Román César, Aldo. (2010). Identidades en juego. Prácticas lúdicas en jóvenes mapuche. En: http://www5.uva.es/agora/revista/12_2/agora12_2d_roman. (Recuperado febrero 11 de 2016)
- Rottenbacher, Jan Marc y Espinoza, Agustín. (2010). Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú. Un estudio exploratorio. Revista de Psicología, Nro. 1, pp. 147-174. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rutherford, Jonathan. (1990). Identity: community, culture difference. London: Lawrence & Wishart
- Sandoval, Carlos. (1996). Investigación cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Bogotá: Instituto colombiano para el fomento de la educación superior, ICFES
- Sen, Amartya. (1999). Desarrollo y libertad. Argentina: Editorial Planeta.
- Simmel Georg. (1987). El conflicto de la cultura moderna. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717889014> (Consultado el 7 de Enero de 2016)
- Snow, David. (2001). collective Identity and Expressive Forms. En <http://escholarship.org/uc/item/2zn1t7bj#page-1>. Recuperado en febrero 25 de 2016.
- Skliar, Carlos. (2009). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación. Revista Educación y Pedagogía Nro. 41, pp. 12 – 22.
- Suárez Daniel. (2011). Narrativas, autobiografías y formación: una presentación y algunos comentarios. Revista Educación y Pedagogía Vol. 23, Nro. 61, p. 11-22
- Suárez, Daniel. (2007). Docentes, narrativas e indagación pedagógica del mundo escolar. Hacia otra política de conocimiento para la formación docente y la transformación democrática de la escuela. Ministerio de Educación: GCBA.

- Tajfel, Henry. (1982). Social identity and intergroup relations. New York: Cambridge University Press.
- Thompson, John Brookshire. (2002). Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. Coyoacán: Casa Abierta al Tiempo.
- Tobar, Bernardo Javier. (2012). Carnaval de Negros y Blancos: artes del hacer y performance. Colombia: Universidad del Cauca.
- Vargas Hernández, José Guadalupe. (2008). Crisis y transformación de la identidad-acción colectiva en México. En <http://www.alberdi.de/CRISIS%20TRANS%20IDENTIDAD%20MEX.PUB.03.06.07.pdf> (Recuperado en septiembre 21 de 2015)
- Vargas, Claudia Marcela. (2013). Estrategias didácticas para el desarrollo de la identidad cultural mochica en educación primaria en la institución educativa San José del Moro – la Libertad. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vargas, José Guadalupe. (2009). Crisis y transformación de la identidad-acción colectiva en México. En: <http://www.alberdi.de/CRISIS%20TRANS%20IDENTIDAD%20MEX.PUB.03.06.07.pdf> (Recuperado el 28 de Diciembre de 2015)
- Vargas, Lleana. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. Revista Calidad en la Educación Superior, Nro. 3, p. 119-139.
- Vergara, Edgar. Mario. Montaña, Nidia. Becerra, Rosalba. León Enriquez, Oswald Uriel y Arboleda, Catalina. (2011). Prácticas para la formación democrática en la escuela: ¿utopía o realidad?. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Nro. 10. Universidad de Manizales
- Walsh, Catherine. (2011). Etnoeducación e interculturalidad en perspectiva decolonial. En: <http://yessicr.files.wordpress.com/2013/03/walsh-etnoed-e-interculturalidaddecolonial.pdf> (Recuperado el 24 de julio de 2013)
- Zaffaroni, Adriana; López, Fabiana; Juárez, María Celeste; López, María Paola; Guaymas, Álvaro; Sarmiento, Mónica; Padilla, Paula; Irruarizaga, Noelia; Rosales, Miguel; Choque, Gerardo y Ávila, Solana. (2009). El carnaval como espacio de construcción de identidades sociales; Jóvenes en comparsa. Salta Argentina. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Referencias

- Arcia, Jhon Harvey. (2013). La etnoeducación como entre-tenimiento Misak. La araña, el aroiris y el fuego para ser “sereno” y “tranquilo”. En proceso de publicación.
- Autor Institucional. (2013). La responsabilidad ética del docente y la práctica de pensar correctamente. En: <http://www.universoarke.com/portal/articulos/132-responsabilidad-etica-del-docente.html> (Recuperado el 24 de julio de 2013)
- Autor Institucional. (2013). La responsabilidad ética del docente y la práctica de pensar correctamente. En: <http://www.universoarke.com/portal/articulos/132-responsabilidad-etica-del-docente.html> (Recuperado el 24 de julio de 2013)
- Becerra, Tatiana. (2011). Género en movimiento: carnaval e identidad en la danza de las Farotas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cerri, Chiara. (2010). La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil. Revista Periferia Nro. 13, pp. 1-32. Universidad Complutense de Madrid.
- Díaz Gómez, Alvaro. (2012). Pertinencia de la política ante la muerte del sujeto. Módulo Sujeto Político. Módulo el sujeto político y la política pública. Manizales: Universidad de Manizales, CEDUM.
- Giménez, Gilberto. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: Guerrini, Sebastián. (2011). Las marcas de la vida. En: <http://www.sebastianguerini.com/> (Recuperado en agosto 3 de 2014)
- Grisales, María Carmenza. (2011). El reconocimiento de la diversidad como valor y derecho. Maestría en Educación desde la Diversidad. Manizales Colombia: CEDUM. En http://cedum.umanizales.edu.co/contenidos/mae_diversidad_new/vulnerables1_manizales_ch15/criteriosconceptuales/lecturasrequeridas/pdf/el_reconocimiento.pdf (Recuperado en marzo 2 de 2015)

- Herrera, José. (2013). Pensar la educación, hacer investigación. Primera edición. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Hopenhayn, Martín. (2001). Viejas y nuevas formas de la ciudadanía. Revista de la CEPAL, Nro. 73, pp. 117-128.
- Jaramillo, Mónica. (2010). Entre razón e ilusión: los valores cívico-culturales constitutivos de las identidades regionales y el mito de los esencialismos identitarios. En castellanos, Gabriela; Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela. (coord.). Identidad, Cultura y Política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Colombia: Universidad del Valle.
- Jurado, Claudia y Tobasura, Isaías. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Nro. 10, pp. 63-77.
- Kliksberg, Bernardo. (1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. Revista de la CEPAL, Nro. 69, pp. 85-102.
- Molano, Olga Lucía. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera Nro. 7. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Montoya Londoño, Diana Marcela. (2011). Relación mente cerebro. En: http://cedum.umanizales.edu.co/contenidos/mae_diversidad_new/dllo_cognitivas_popayan_ch17/criteriosconceptuales/lecturasrequeridas/flip/relacion_mente_cerebro/index.html (Recuperado en octubre 13 de 2014)
- Murillo, Javier y Martínez, Chyntia. (2010). Investigación etnográfica. Métodos de Investigación Educativa en Ed. Especial- En: https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf. (Recuperado en mayo 1 de 2015)
- Orjuela, Ana María. (2012). Construcción de identidad en el carnaval de negros y blancos de Pasto, Nariño. 1960 -1970. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Roig, Arturo Andrés. (2004). Arte impuro y lenguaje. Bases teóricas e históricas para una estética motivacional. Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, Nro. 24. Universidad de Zulia.

Silva Lira, Iván. (2010). Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe. Cepal Nro. 43, pp. 1-165.

Tajfel, Henry. (1982). Social identity and intergroup relations. New York: Cambridge University Press.

Valenzuela Arce, José Manuel [coord.], Decadencia y auge de las identidades. México: Plaza y Valdés. México.